

BUSCA EL SENDERO

Estudios sobre "Luz en el Sendero"

Rohit Mehta

Digitalizado en Montevideo (Uruguay) por Biblioteca Upasika
www.upasika.tk

PREFACIO

LUZ EN EL SENDERO es una de las más preciosas gemas de la literatura de la Teosofía moderna. Con toda justicia puede ser mencionada como la obra más eminente del Misticismo de la Teosofía. Desde su publicación, hace setenta años, este libro ha sido fuente de inspiración para una gran cantidad de hombres de todo el mundo. Los orígenes del libro se consideran "perdidos en las nieblas de la antigüedad prehistórica", y en el curso de los milenios su contenido se ha ido ampliando por la inclusión de diversos comentarios.

Se cree que en su forma original consistía de treinta aforismos manuscritos en hojas de palma. Estos treinta aforismos se mantienen en las ediciones actuales, pero junto con ellos vienen agregados comentarios y notas, de modo que en su forma presente el libro es mucho más extenso que en el pasado.

Estos treinta aforismos encierran instrucciones espirituales del más profundo significado. Una obra como LUZ EN EL SENDERO trasciende todas las limitaciones de época y raza, por lo que su aplicación es universal. Las instrucciones contenidas en este libro son de gran valor para los hombres y mujeres de nuestra época, tal como lo fueron para los aspirantes espirituales de las generaciones precedentes.

Como todos los tratados concernientes a la vida espiritual, LUZ EN EL SENDERO contiene varios niveles de significación. En estas páginas he intentado presentar aquella capa de significados que más me ha conmovido. A medida que uno crece en comprensión encuentra capa tras capa de significado en este profundo y penetrante libro de misticismo teosófico.

El título de este libro, "BUSCA EL SENDERO", ha sido extraído del texto mismo. Es uno de los aforismos más cortos que aparecen en LUZ EN EL SENDERO, y podría decirse que todo el texto gira en torno a esta instrucción de tres palabras. La presente obra es el resultado de una serie de pláticas dadas a un grupo de estudiantes en el Cuartel General de la Sociedad Teosófica, en Benarés, India.

Rohit Mehta, 17 de noviembre de 1955

CAPITULO I

EL RUGIR DE LA TORMENTA

Uno de los más difíciles problemas de la vida espiritual es el de mantener el interés y el entusiasmo en medio de innumerables dificultades y de las pruebas más severas. La rutina y la monotonía de la vida diaria socavan nuestra vitalidad y nuestra energía. La vida de la mayor parte de los seres humanos está constituida por pequeños acontecimientos o incidentes, los que podrían llamarse las trivialidades de la existencia. Grandes y extraordinarios acontecimientos raramente ocurren en la vida de los hombres corrientes. El manifestar entusiasmo por cosas extraordinarias es fácil, pero mantenerlo en medio de la rutina diaria es extremadamente difícil.

El mayor esfuerzo de un hombre consiste en mantener una integridad espiritual en medio de las minucias de la vida. El mantener un equilibrio perfecto en pensamiento y en emociones en medio de las incesantes provocaciones causadas por los acontecimientos y los tropiezos de la vida diaria exigen una fortaleza que la mayoría de los hombres no puede exhibir. Sin embargo, la prueba para la vida espiritual del hombre yace en el campo de sus actividades ordinarias, no en la esfera de los sucesos extraordinarios.

Fue Emerson quien dijo que nunca se ha hecho nada grande sin entusiasmo. Si esto es cierto, entonces el entusiasmo es una de las cualidades esenciales requeridas en el sendero espiritual. Sin entusiasmo, el sendero resultará cansador. Que esto es así lo evidencia la vida de incontables aspirantes espirituales que han retornado a la vida mundana a causa de su incapacidad para mantener el entusiasmo en el sendero espiritual. Ahora bien; el entusiasmo no debe ser confundido con el cumplimiento eficiente de nuestros deberes. La así llamada eficiencia en el mundo se debe, en su mayor parte, al cultivo de ciertos hábitos. Una vida eficiente no es necesariamente una vida creativa, más bien a menudo es una vida mecánica. Una máquina es eficiente, pero no es entusiasta; desarrolla sus actividades de modo continuo, pero nadie podría asociar un elemento de gozo o alegría con lo que la máquina hace. Una vida entusiasta, sin embargo, posee creatividad; sus acciones no son estereotipadas, sino que tienen una individualidad propia.

El entusiasmo por algo nace de una condición de profundo interés. Repetimos: el entusiasmo no debe ser confundido con la excitación. Una excitación carece de profundidad, por lo que no puede sustentarse a sí misma. Necesita ser alimentada constantemente por sensaciones provenientes del mundo externo; pero el entusiasmo, enraizado como está en un interés profundo, extrae su sustento de esa misma profundidad. La mente que es capaz de un profundo interés no conoce momentos de flojedad ni jamás se acobarda por los obstáculos, por grandes que sean.

La dificultad de la mayoría de nosotros es que vivimos nuestras vidas a un nivel muy superficial; nuestros pensamientos y emociones son extremadamente fútiles y esta tendencia a la superficialidad se ha incrementado muchísimo en tiempos recientes a causa del indebido énfasis puesto en la prisa. Nuestra civilización está viviendo en un estado de terrorífica prisa, sin saber a ciencia cierta hacia dónde está corriendo. Ahora bien, una vida superficial tiene una necesidad constante de excitaciones, sean éstas materiales o espirituales. Hay un ansia cada vez mayor de excitaciones, de sensaciones y de entretenimientos. Esta demanda por más puede verse hoy en todos los niveles de la existencia humana. Es innecesario decir que una mente que actúa en niveles superficiales no puede tener experiencias profundas.

Una mente tal sólo podrá tener relaciones, nunca amistades profundas. Podrá diseccionar y analizar una estructura, pero jamás comprenderá a la Vida que la anima. La espiritualidad, por el contrario, es materia de experiencia profunda. Es la profundidad de la vivencia lo que caracteriza a la espiritualidad, y no un particular campo de actividad. Uno puede vivir un instante de profunda espiritualidad en medio del mercado, y puede no estarlo aunque esté viviendo permanentemente en un templo o capilla. Es la persona que está viviendo constantemente en las trivialidades la que permanentemente está porfiando contra las condiciones objetivas de vida. Se siente poseída por una sensación de injusticia, y siente algo así como inquina contra los Señores del Karma, y se siente frustrada por las circunstancias en las cuales ha sido colocada. La superficie de las aguas está constantemente perturbada, aun por vientos pasajeros. El hombre lucha por asegurarse contra esas perturbaciones tratando de controlar al viento. Esforzarse por seguridad intentando alterar las condiciones objetivas de vida es demostrar inmadurez mental. Solamente las mentes que carecen de profundidad se empeñan en tales tentativas. Se sienten restringidas por el medio ambiente material de las cosas, o por el de las personas o ideas. Es sólo cuando el contacto mental con la vida es fútil y superficial que las dificultades del mundo objetivo parecen enormes. Kabir, un gran místico hindú, dijo que cuando el sueño profundo no ha llegado a los ojos de una persona, es que ésta hace un gran alboroto en torno a cómo hacer la cama y el modo de arreglar las almohadas. Solamente el bailarín que no tiene la danza en su interior es el que se queja del escenario, del piso y de la caracterización. Es cuando la vida interior se ha secado que las dificultades objetivas aparecen como insuperables. Así, es la falta de un interés profundo la que trae aparejado un decaimiento del entusiasmo en el hombre. ¡Se ha secado por dentro y busca una renovación desde afuera! Ningún cambio en las condiciones objetivas, ningún cambio en lo dispuesto por el Karma lo renovará, en tanto no penetre en las profundidades de su propio ser. ¿Le es posible al hombre cultivar un más profundo interés por la vida? ¿Este interés, puede ser totalmente creado o es un don del Karma? ¿Es la vida espiritual algo totalmente subjetivo que niega realidad a las condiciones objetivas? ¿El hombre espiritual no debe luchar por cambiar las circunstancias objetivas? Las condiciones objetivas han de ser entendidas como para servir de campos de expresión para el hombre. Por lo tanto, ellas necesitan ser cambiadas de tanto en tanto, para no producir obstáculos a las necesidades de expresión del hombre.

En otras palabras: las circunstancias objetivas son instrumentos de expresión. Uno puede alterar un instrumento, puede decorarlo, pero si no hay música dentro del corazón, ¿para qué servirá ese instrumento? Por eso es que la música en el corazón debe preceder a todas las actividades de cambio del instrumento. El cambio en las condiciones objetivas debe seguir, no preceder, al surgimiento del interés profundo. Si esperamos que el interés surja como consecuencia de los cambios objetivos estamos totalmente equivocados. Podríamos ser puestos en nuevas condiciones por los Señores del Karma y sin embargo, si la mente permanece torpe e insensible, no verá las bellezas del nuevo medio ambiente.

Si el profundo interés está presente, los cambios en las condiciones objetivas, de ser necesarios, se producirán de un modo suave y silencioso. y aunque el entorno no fuese cambiado, el hombre con un profundo interés y entusiasmo pondrá nueva vida y vitalidad en las viejas formas del medio ambiente. Cuando hay la danza en el interior, el bailarín bailará en cualquier lugar e impartirá frescura a las torpes y oscuras modalidades primitivas. ¿No es acaso el don del poeta hacer lo que hace con el lenguaje? Es la experiencia de todos los místicos espirituales que las dificultades objetivas son barridas por el impacto del entusiasmo nacido de un profundo interés. El

entusiasmo y el profundo interés son un fenómeno conjunto, o para decirlo de otra manera, uno es la expresión, el otro la fuente. El entusiasmo surge sólo de un estado de interés profundo intrínsecamente presente, no relativamente, sino absolutamente presente en el sujeto.

Esto significa realmente que el interés no se refiere a una determinada cosa, no existe en relación a una cosa en particular, sino que es el estado de puro interés el que sirve de basamento para un real entusiasmo. El interés en ALGO sólo origina superficialidad porque sirve de atadura a la mente. Una sensibilidad meramente hacia ALGO no significa sensibilidad a todo, porque el proceso inconsciente de resistencia, la mente se insensibiliza a las demás cosas. Una mente que sólo está abierta a una cosa es una mente cerrada. Es así que sólo la condición de puro interés es esencial para el despertar del entusiasmo.

La mente que tiene en ella un gran espacio es la capaz de un profundo interés. La mente que carece de espacio es una mente trivial y superficial. Tener espacio es tener una profundidad en la cual recibir y retener las influencias y los impulsos de la vida. Una mente trivial recibe poco de la vida y por eso también da poco a la vida.

Cuando el recibir es trivial, el dar también es magro, desprovisto de toda generosidad. ¿Le es posible a uno crear profundidad en la mente? La falta de profundidad es, en verdad, la principal dificultad subjetiva que hace que las dificultades objetivas parezcan enormes. Sin profundidad subjetiva, hasta un cielo objetivo carecería de utilidad, porque las influencias de ese cielo no podrían derramar su riqueza en una mente trivial. El problema es, entonces, para todo aspirante espiritual, la creación de esta profundidad o espacio en la mente. ¿Cómo podrían las influencias del Maestro o de la Verdad derramarse en una mente que careciera de espacio? Si pudiera crearse espacio en la mente, entonces la vida podría tener instantes de profunda experiencia cotidianamente. Aun la rutina diaria y los hechos minúsculos de la vida parecerían significativos a la nueva luz. Serían la corriente y los arroyos que llevarían tesoros de riqueza a derramarse en el mar, y el mar con sus enormes profundidades los contendría a todos, y aun más.

¿Cómo puede crearse este espacio en la mente para que sus contactos con la vida sean profundos y permanentes? Ha de recordarse que no es con la multiplicación de nuestros puntos de contacto con la vida que puede crearse esta profundidad. No será por medio de un acercamiento cuantitativo, sino por medio de una transformación cualitativa que habrá de ser posible un contacto profundo con la vida.

Ahora bien; crear espacio en la mente es tener una mente que no contenga elementos de resistencia en ella, ya sea a nivel consciente como a nivel inconsciente. Si la mente resiste, pierde su flexibilidad y, por lo tanto, se hace insensible. Para comprender la profundidad de la mente, uno debe observar el profundo silencio que desciende sobre la Naturaleza después de una fuerte tormenta. El silencio que sigue a la tormenta puede ser observado en las cumbres de las montañas y en los valles profundos, al borde del mar y en las llanuras. Cuando la tormenta ruge, parece que todo va a ser destruido bajo su impulso abrumador, y sin embargo, después de la tormenta puede verse una limpieza total en la Naturaleza, una purificación de la atmósfera, frescor y un silencio profundo y vibrante. Las hojas muertas y las ramas son barridas y parece que una renovación total de la Naturaleza hubiese tenido lugar. LUZ EN EL SENDERO dice:

21 "BUSCA LA FLOR QUE HA DE ABRIRSE EN EL SILENCIO QUE SIGUE A LA TORMENTA Y NO ANTES."

"ELLA CRECERA Y SE DESARROLLARA, ECHARA RAMAS Y HOJAS Y BROTES EN TANTO CONTINUE LA TEMPESTAD Y DURE EL COMBATE. MAS, HASTA QUE LA PERSONALIDAD TODA DEL HOMBRE NO SE HAYA DISUELTO Y DESVANECIDO; HASTA QUE EL DIVINO FRAGMENTO QUE LA HA CREADO NO LA CONSIDERE MAS QUE COMO MERO INSTRUMENTO DE EXPERIMENTACION Y EXPERIENCIA; HASTA QUE LA NATURALEZA TODA NO ESTE VENCIDA Y SE HALLE SUBYUGADA POR SU YO SUPERIOR, NO HABRA DE ABRIRSE LA FLOR."

El abrirse de la flor es la experiencia espiritual profunda que sobreviene después del terrible rugir de la tormenta. Es durante la tormenta que se crea la profundidad del silencio. La limpieza de la Naturaleza por la tormenta es en verdad creación de espacio. El silencio que sigue a la tormenta es muy significativo. La tormenta agita tan profundamente a la Naturaleza que todas las cosas muertas son arrancadas y arrasada la pesada carga del pasado.

Análogamente, la mente del hombre sólo puede renovarse si la carga del pasado se va aligerando y flexibilizando. El silencio profundo llegará a una mente que haya sido profundamente agitada, porque una mente plácida, indiferente, abandonada, impasible, jamás podrá experimentar las profundidades y, por lo tanto, nunca podrá saber lo que es la renovación. Una mente tal podrá excitarse pero nunca entusiasmarse. Una cierta capacidad para ser agitado, perturbado, es una condición necesaria previa al surgimiento del interés y el entusiasmo.

Si nada perturba al hombre, entonces habrá algo fundamentalmente mal en él.

Afortunadamente, una u otra cosa habrá que lo perturbe. ¡Esa es la gracia salvadora de nuestra vida! Ello mostrará que estamos vivos, aunque estemos dormidos.

Sin embargo, si las perturbaciones llegan a nuestra vida y si las tormentas rugen en nuestro interior ¿por qué no crean ellas profundidades en nuestra consciencia?

¿Por qué no limpian ellas nuestras mentes? ¿Por qué no nos renovamos después de las tormentas mentales y emocionales? Porque resistimos las tormentas. Interferimos sus movimientos, queremos controlarlas. Tememos dejar que la tormenta pase a través nuestro. Sentimos que habremos de sucumbir bajo sus impactos, que seremos barridos por su impulso. y así, cuando las tormentas psicológicas rugen dentro de nosotros, resistimos su llegada, y cuando llegan, tratamos de hacer nuestra voluntad contra ellas.

Sin embargo, intentar imponer nuestros deseos en medio de la tormenta está cargado de graves peligros. Cuando ruge la tormenta uno está confuso, y si no hay confusión es que no hay tormenta. En una tormenta se levanta el polvo y son arrancadas plantas y árboles. Uno está naturalmente confundido en medio de todo este trastorno, y por eso es que cualquier paso que uno de en estos momentos de confusión sólo nos llevarán a una mayor confusión. En momentos de tormenta y perturbación uno debe quedarse quieto, en momentos en que todo movimiento de la mente confusa sólo puede extraviar al peregrino espiritual. Si a la tormenta se le permite desenvolverse, y si no se le ofrece ninguna resistencia, entonces habrá limpieza completa de la mente. La mente se refrescará y renovará. Un camino nuevo y un nuevo acercamiento se abrirán ante una mente así y un nuevo camino siempre hace surgir al entusiasmo desde el interior del corazón de cada hombre.

Ahora la cuestión que se plantea es: ¿debemos atraer a las tormentas y las perturbaciones con el propósito de crear entusiasmo por la vida? ¡El remedio parece peor que la enfermedad! Después de todo ¿qué es una tormenta o una perturbación? Obviamente, es un desafío de la vida. Estamos perturbados por esos desafíos, pero dado

que en el río de la vida a cada momento llegan aguas nuevas, la vida es un desafío permanente.

No hay momento de la vida en que no haya desafío.

¿Por qué no estamos en un estado de alerta, cuando los desafíos deberían tenernos en un estado de atención y vigilancia? Si estamos rodeados de desafíos y si no estamos alertas ni vigilantes ¿no será porque nos estamos refugiando en una falsa seguridad?

No hay duda de que la vida nos está arrojando constantemente, y de modo incesante, desafíos por todas partes ya varios niveles, pero la mente, a través de sus respuestas, que surgen de sus esferas de memoria, actúa como un paraguas para esos desafíos.

Es esta actividad de la mente la que nos arrulla hasta el sueño. Así, nos vemos obstaculizados en el enfrentar a los desafíos de la vida a causa de la intervención de la mente. Ella está interesada en actuar como intermediaria porque de esta manera puede mantener su continuidad. y debido a esta intermediación de la mente ni siquiera nos damos cuenta de los desafíos de la vida. A veces, las fortificaciones de la mente caen abatidas por la abrumadora naturaleza de los desafíos, pero tales casos raramente ocurren en la vida, del hombre corriente.

Al hombre le pasan inadvertidos los desafíos de la vida que ocurren de instante en instante, a causa de la pantalla que tiende su mente entre él y su medio ambiente.

Con ello, la mente lo mantiene separado de un contacto directo con la vida, y la vida se estanca de tal manera que muchos de nosotros estamos condenados. ¿Cómo podría haber entusiasmo en una vida de tal modo estancada?

Si la mente pudiera recibir los desafíos de la vida sin responder desde los centros de la memoria, permanecería fresca y vital. y así como la Naturaleza es limpiada por la tormenta, así lo será la mente por los desafíos de la vida. Recibir los desafíos de la vida pero no reaccionar ante ellos desde los centros de la memoria es "mantenerse quietos" en medio de una tormenta, es permanecer tranquilo donde uno está, porque cualquier movimiento de la mente en la hora de la tormenta acarrearía al peregrino espiritual más y más confusión.

Pero permanecer tranquilo en la tormenta requiere un gran valor. No resistir a la tormenta, no escapar corriendo de ella, implica recibir el pleno impacto de ella. y en este recibir el pleno impacto de la tormenta el hombre es dejado solo, absolutamente solo.

Un desafío sin respuesta es un estado de soledad.

Cuando la tormenta ruge en la Naturaleza, cada árbol está solo, porque cada uno de ellos debe confiar tan sólo en sus propias fuerzas, pero en esa soledad, si el árbol no resiste, se aligerará, a causa de la eliminación de las hojas muertas y las ramas muertas. Análogamente si un hombre puede mantenerse tranquilo, solo en medio del huracán, se encontrará entonces renovado completamente, y ante esta renovación subjetiva, las dificultades del ambiente objetivo se desvanecerán en el aire. La soledad creada por la tormenta está cargada de tremendas posibilidades espirituales. Son ellas las que consideraremos cuando en el próximo capítulo tratemos el problema de la soledad.

CAPITULO II

EL ESTADO DE SOLEDAD

Fue Plotino quien describió muy gráficamente al sendero de realización espiritual como "el vuelo de lo solo hacia lo SOLO". Este elemento de "soledad" ha sido remarcado, con referencia a la vida espiritual, por los místicos de todas las épocas... También LUZ EN EL SENDERO exhorta al discípulo a permanecer "solo".

El viaje espiritual ha de ser emprendido en absoluta soledad, porque el Sendero a la Realidad es tan angosto que sólo hay lugar para marchar de a uno a la vez. El gran místico hindú Kabir dijo en una de sus famosas canciones: "El Sendero de Amor es tan estrecho que en él no hay lugar para dos".

Se puede comprender la soledad de lo espiritual por la estrechez del sendero, pero ¿por qué también el final del viaje ha sido descrito como lo "Solo" por Plotino? En la literatura filosófica del mundo, Realidad y Absoluto son sinónimos. En la filosofía Vedanta, lo Absoluto es llamado Brahman, y la descripción que allí se da de Brahman es la del "Uno sin Segundo", no puede ser comparado o contrastado con nada más, por lo cual nada podrá estar en un estado de mayor soledad que Brahman o lo Absoluto. Lo Absoluto trasciende todos los dominios de lo relativo porque no hay nada como ello, ni nada contrario a ello, y relación implica comparación o contraste. De hecho, la relación no tiene lugar fuera de esos dos procesos.

De modo entonces que lo espiritual está caracterizado por la "soledad" tanto al comienzo como al final.

Ello está indicado que lo solo es únicamente lo que puede encaminarse hacia lo Solo, estableciendo la verdad de la máxima oculta que dice: "No podrás hollar el Sendero hasta que no te hayas convertido en el Sendero mismo". A fin de viajar hacia lo Solo uno debe partir en una condición de absoluta soledad, porque Únicamente lo solo puede comprender a lo Solo.

LUZ EN EL SENDERO dice: "Pedir es sentir el hambre interior, el anhelo de la aspiración espiritual". En la vida espiritual esta es la única manera reconocida de pedir. Todo lo demás es mera curiosidad. Solamente cuando el pedir nace del hambre interna es que tiene profundidad. Ninguna realización espiritual es posible en los contactos superficiales con la vida. Se nos ha asegurado: "Pedid y se os dará", pero el pedido ha de venir desde la profundidad de la experiencia y la profundidad de la experiencia sólo es posible en la soledad, porque es en este estado que el sujeto y el objeto están frente a frente uno al otro sin que nada los perturbe o distraiga. ¿Cómo podría haber profundidad de experiencia cuando la mente del hombre está distraída hacia todas direcciones? ¿Cómo podrían entrar en esta vida la Verdad, Dios o el Maestro si no está solo y si está tironeado desde numerosas direcciones? El hombre distraído jamás reconocerá la presencia de Dios o de la Verdad si no está solo. La viva emoción de la Gran Presencia de la Verdad, Dios o del Maestro solamente puede ser sentida por nosotros en momentos de absoluta soledad.

Pero es de esta soledad de la que el hombre siempre desea escapar. Teme estar solo, y esta es la causa por la que siempre está con alguien o con algo. Si no hay nada a mano, ni un sujeto ni un objeto con que ocupar la mente, se mata tratando de hacer algo, ya sea por expectativa o curiosidad; la cuestión es no enfrentar la soledad.

Ahora bien: ¿qué es la soledad y por qué el hombre le teme? ¿Estamos solos cuando estamos con nosotros mismos? ¿Significa la soledad evitar la compañía de los demás? ¿Estamos solos cuando rechazamos el hablar con alguien? Existe una gran diferencia entre soledad y aislamiento. Los momentos en que evitamos la compañía de los demás, o aquellos en los que estamos con nosotros mismos, no inclinados a hablar con nadie, podrán ser momentos de aislamiento, pero no necesariamente de soledad. En momentos de aislamiento estamos en compañía de nuestros pensamientos; de hecho, la compañía de nuestros pensamientos es mucho más intensa e íntima en los momentos de aislamiento. ¿Cómo puede haber soledad cuando estamos en compañía de algo?

La soledad no es una condición física, sino un estado de la mente. cuanto más ansiamos condiciones de aislamiento físico, más lejos nos vamos de la soledad. No se está tratando de decir aquí que la soledad y el aislamiento sean contradictorios. Simplemente

quiere decirse que ellos no se dan necesariamente juntos. Uno puede estar completamente solo en momentos de aislamiento físico, o bien uno puede totalmente no estarlo aun bajo condiciones de completo aislamiento de influencias físicas. El de soledad es un estado en el cual la mente no tiene nada que guardar, nada que mantener. Mientras tenga algo que mantener, una idea, un ideal, un concepto, una imagen, la mente no podrá estar sola. LUZ EN EL SENDERO describe este estado cuando pide al peregrino espiritual: " Aférrate a lo que no tiene substancia ni existencias". De este modo, cuando la mente no tiene ni substancia ni existencia que mantener, entonces se experimenta el estado de soledad. Ahora bien, valoramos al máximo aquello que recibimos en soledad, y lo acariciamos como una gran recompensa de la vida. Lo que nos llega cuando estamos solos es en verdad de la mayor significación para nosotros. Lo que nos llega cuando estamos en compañía de los demás o cuando estamos acompañados por nuestros propios pensamientos guarda para nosotros muy poca significación. ¿De qué nos serviría la llegada de la Verdad, Dios o del Maestro a nuestra vida si no estamos solos?

Aun la más elevada Verdad, o la más sublime Belleza nos parecerían insignificantes en ausencia de la experiencia de la soledad. Un pensamiento, una idea, una visión que descienda sobre nosotros en soledad penetrará hasta nuestro ser íntimo, porque no hay en nosotros nada que lo obstaculice o distorsione. Es la experiencia que acontece en soledad la que adquiere una importancia profundamente revolucionaria.

Si no hemos experimentado el poder compulsivo de la Verdad es porque desconocemos lo que es la soledad.

Si nuestros contactos con la vida son superficiales, ello se debe a que nunca hemos estado solos. Nuestra recepción de la vida carece de profundidad, son casuales.

¿Cómo podría ser rico nuestro dar si nuestro recibir es tan pobre?

Es este estado de soledad el que se ha indicado en las cuatro primeras sentencias de LUZ EN EL SENDERO. Es este tema de la soledad el que constituye el tema principal de este libro. La soledad, siendo el estado crítico de la mente, ofrece el terreno en el cual ha de crecer la planta espiritual. La creatividad del espíritu es tan sólo posible en esta soledad. La iluminación espiritual puede llegarle al hombre solamente cuando está solo.

Dado que LUZ EN EL SENDERO trata con problemas de la vida espiritual, es justo que enfatice el valor y el significado de la soledad.

La vida espiritual no es una continuación, ni siquiera una continuación modificada, de la vida temporal. El principio de gradualidad opera en el dominio de la continuidad pero desde que la vida espiritual implica una nueva calidad de existencia no es el principio de gradualidad sino el de lo súbito el que opera aquí. y lo súbito sólo es posible en un estado crítico. En terminología científica, un punto crítico es un punto de transición.

La mente en un estado de soledad, está en verdad en equilibrio en un punto crítico, el punto de transición psicológica o de transición espiritual. Es en este punto de transición que la verdadera transformación espiritual se verifica; esto es en verdad, la Revolución en el Centro, la súbita llegada de una nueva calidad de existencia.

LUZ EN EL SENDERO describe a esto con las palabras "... el misterioso suceso...".

No es exagerado decir que la idea central de este precioso libro es la ocurrencia de este "misterioso suceso". El siguiente pasaje de LUZ EN EL SENDERO proporciona, en verdad, la clave para comprender todo el problema espiritual tan bella y luminosamente discutido en sus páginas :

"ENTONCES SOBREVENDRA UNA CALMA COMO LA QUE EN LOS PAISES TROPICALES "SUCEDE A UNA LLUVIA TORRENCIAL, CUANDO LA NATURALEZA OBRA CON TANTA RAPIDEZ QUE PUEDE VERSE SU ACCION. UNA CALMA SEMEJANTE SE DIFUNDIRA SOBRE EL ESPIRITU FATIGADO. Y EN EL SILENCIO PROFUNDO, OCURRIRA EL MISTERIOSO SUCESO QUE PROBARA QUE SE HA ENCONTRADO EL SENDERO" (21).

La rápida acción de la Naturaleza es, en verdad, la aparición súbita de un nuevo orden de existencia. De acuerdo con LUZ EN EL SENDERO, este misterioso suceso tiene lugar solamente en profundo silencio, el silencio que desciende después de una fuerte tormenta.

Es hacia este silencio profundo, el estado crítico o momento de soledad que la atención del neófito es reclamada en las primeras cuatro sentencias de apertura de este gran libro místico. La obra se abre con la siguiente instrucción.

" ANTES QUE LOS OJOS PUEDAN VER DEBEN SER INCAPACES DE LLORAR”

¿Cuándo surgen las lágrimas en nuestros ojos? Cuando uno se encuentra en situación de particular desgracia. Esto significa que uno quiere que las cosas y las situaciones sean distintas de lo que son. Cuando un hombre se resiste a aceptar las cosas y las situaciones tal como ellas son y se siente frustrado en sus esfuerzos por cambiarlas, entonces surgen las lágrimas en sus ojos. Las lágrimas implican, obviamente, una pérdida de perspectiva y por lo tanto, una distorsión de la visión. ¿No sugiere la soledad el considerar las cosas y situaciones tal como ellas son? Los ojos son capaces de llanto cuando la mente está en conflicto entre LO QUE ES y LO QUE DEBERIA SER. De modo que la mente que está acompañada por sus propios pensamientos y ambiciones no está en soledad. Ser incapaz de lágrimas es estar dispuesto a encarar la vida tal como ella es.

Debe tenerse presente que LUZ EN EL SENDERO no preconiza la insensibilidad de los ojos. Ciertamente es que las lágrimas pueden ser impedidas rehusándose a mirar, cerrando los ojos, escapando de una situación, pero esta no es la instrucción dada en el libro. El mandato al neófito es: los ojos deben ver y además ser incapaces de llorar. De hecho, esta primera instrucción al peregrino espiritual dice que los ojos no podrán ver claramente mientras sean capaces de llorar, y el llanto sobreviene cuando uno no está dispuesto a ver la vida tal como ella es. Así pues, a menos que la mente esté sola, libre de sus propias ambiciones y afinidades, no será posible al neófito cumplir con la primera instrucción.

De ordinario, nuestras mentes o son demasiado torpes o demasiado interfirientes. Si el neófito es de mente embotada, sus ojos serán incapaces de ver nada; pero si su mente interfiere debido a sus propias ambiciones, rehusándose a aceptar una situación tal cual es, entonces, con seguridad, sus ojos llorarán constantemente, llanto originado en el conflicto entre la que es y la que la mente quisiera que fuese. La primera instrucción, por lo tanto, indica el estado de soledad en el que la mente está completamente libre de todos sus apegos y adopciones, en que ni siquiera está en compañía de sus propias modalidades o tendencias de pensar. Es una condición en la que "la facultad de pensar está tensa y sin embargo no piensa". Ser capaz de ver y sin embargo incapaz de llorar es en verdad un estado de gran tensión, una condición en la que la mente ha llegado a un punto crítico.

La segunda instrucción dada al neófito es:

"ANTES QUE EL OIDO PUEDA OIR, TIENE QUE HABER PERDIDO LA SENSIBILIDAD".

¿Cómo puede uno oír si los oídos no son sensibles?

Así como la primera instrucción no sugiere pérdida de visión, análogamente la segunda instrucción no indica la pérdida de la audición. Así, la palabra "sensibilidad" tiene aquí un significado psicológico, no físico. En otras palabras: la instrucción se refiere a la susceptibilidad para resentirse de la mente, porque, de hecho, es la mente y no el oído que oye. Solamente cuando la mente cesa en su susceptibilidad es que puede surgir la posibilidad del recto oír .

¿Qué es lo que indica la susceptibilidad de la mente? Simplemente que la mente quiere oír otra cosa que la que oye. La mente no quiere aceptar la vida tal como ella nos llega a través del sentido del oído. Quiere que la vida sea diferente. Quiere oír solamente lo que es agradable y evitar lo que ella dice ser desagradable. Ahora bien, la distinción entre agradable y desagradable surge de la memoria de las experiencias pasadas. Así, pues, la susceptibilidad de la mente surge del pasado y está enraizada en él. La mayor parte de lo que oímos, en lo cual nuestros oídos no han perdido su sensibilidad o susceptibilidad, está en el presente tan sólo en forma cronológica, pero no psicológicamente; psicológicamente está en el pasado.

Oímos solamente las voces del pasado aprisionadas, como nuestra mente, en el recuerdo de lo agradable y lo desagradable. Solamente cuando el oír, tanto físico como psicológico, están en el presente es que hay recto oír. Repitiendo: oír sin reaccionar desde la mente es una condición de extrema tirantez comparable con el estado de soledad. Cuando todas las voces del pasado se han silenciado, entonces la mente no está en compañía. Se mantiene en completo silencio y es el silencio el que puede oír. Así, es absolutamente cierto que "antes que el oído pueda oír" todas las reacciones de la mente nacidas de nuestros recuerdos psicológicos que han de cesar. Únicamente cuando la mente está sola puede haber recto oír, el oído habrá perdido su sensibilidad .

La tercera instrucción dada al neófito en el comienzo mismo del libro es:

"ANTES QUE LA VOZ PUEDA HABLAR EN PRESENCIA DEL MAESTRO DEBE HABER PERDIDO LA POSIBILIDAD DE HERIR ".

La palabra es uno de los instrumentos más poderosos puestos en las manos del hombre. Él puede sanar o herir a otros con esta arma que posee. Muy a menudo nuestro hablar contiene, consciente o inconscientemente, un aguijón, pero este aguijón de nuestra palabra está no en las palabras sino indudablemente en la mente. La palabra, por sí misma, no tiene el poder ni de sanar ni de herir. Lo que se transmite por medio de la palabra es lo que la hace agradable o desagradable. Palabra o lenguaje son sólo una forma. Es la mente la que les imparte cualidad. La palabra es un medio de comunicación; sin ella, ningún tipo de relación social hubiera sido posible, pero por sí mismo, un medio de comunicación carece de significado. Lo que da significación a la palabra o al medio de comunicación es lo comunicado. Todos nosotros utilizamos las mismas palabras y las mismas formas de lenguaje, y sin embargo hay una muy nítida diferencia en la calidad de lo transmitido por cada uno. Muy a menudo las palabras pronunciadas no tienen poder o vitalidad, pero en otras, la palabra llega a ser intensamente viva.

Una simple palabra de un amigo muchas veces ha sanado la herida de la cual sufríamos, pero algunas otras veces, una palabra del mismo amigo ahonda la herida.

¿Por qué sucede esto? No es la palabra lo que importa, sino la fuente de la cual proviene es lo de fundamental importancia. La cualidad de sanar o de dañar de la palabra reside en la fuente y no en la forma o patrón de lenguaje.

En nuestra diaria relación con los demás la fuente de nuestra palabra está en la mente, que está condicionada por el recuerdo de experiencias pasadas. En otras palabras: es desde este trasfondo condicionado de nuestra mente de donde surgen nuestras palabras.

"En el comienzo era el Verbo", dice la escritura cristiana. En el Hinduísmo existe la concepción del SHABDA-BRAHMA, creación que surge del Verbo. "Como es arriba es abajo", reza la antiquísima máxima. Indica que lo que es cierto a nivel macrocósmico es también cierto a nivel microcósmico. Así, el mundo humano nace de la palabra, así como el mundo macrocósmico surgió de la Palabra de Dios. Nuestro mundo gira en torno de las palabras que usamos. El poder pronunciar una palabra con relación a algo, es en verdad un gran poder. Habiendo pronunciado la palabra, el hombre agita su propio mundo en torno a ella. El pronunciar una palabra es, ciertamente, el acto de nombrar un objeto, una persona o una situación. Un hombre no siente que tiene algo bajo su poder hasta que no lo haya nombrado. Una vez que ha nombrado una experiencia se siente completamente seguro.

Una experiencia constituye un desafío mientras el hombre no la haya nombrado o denominado. Un objeto o una experiencia no nombrados requiere su estrecha y apretada atención. Es a causa de su deseo de seguridad que aparece su ansiedad por dar nombre a un objeto o situación. También es cierto que sin nombrar la relación social hubiera sido imposible. Es el nombre lo que pone orden en esta ya de por sí caótica existencia.

De este modo, los nombres son necesarios para la comunicación social. Ellos nos ayudan a diferenciar las cosas, pero la diferenciación verbal es una cosa mientras que la diferenciación psicológica es totalmente otra cosa. Los nombres que se dan a las cosas y situaciones no se dan para mera locación verbal o diferenciación, son primariamente para identificación psicológica. En los nombres están almacenadas todas nuestras asociaciones psicológicas o recuerdos. Así, a la diferenciación verbal sumamos este factor de asociación psicológica, de modo que cuando se pronuncia una palabra, está presente todo el trasfondo de asociaciones o recuerdos.

Es este trasfondo el que constituye la fuente de nuestro hablar. En otras palabras, nuestra palabra surge de una mente que está condicionada por asociaciones pasadas y recuerdos.

Raramente pronunciamos una palabra pura o un nombre puro. Nuestras palabras y nombres están contaminados por un toque de pasado, y es esta contaminación la que hace dañina a nuestra palabra. Aun palabras agradables y corteses, si salen de una mente contaminada, producen una sensación discordante en quien las escucha. Por lo tanto, no es la forma de nuestra palabra la que más importa, sino la fuente de la cual proviene.

Cualquiera que surja de una fuente pura e incontaminada será con seguridad fresca, vital y no podrá herir; pero una mente incontaminada es una mente totalmente sola, porque un toque o apego a algo produce contaminación. La mente ha de ser una mente incorruptible antes que pueda ser una fuente para la palabra, palabra pura e incontaminada. Por lo tanto, "antes que la voz pueda hablar en presencia del Maestro", lo corruptible ha de haber sido transmutado en incorruptible, o sea, que la mente contaminada ha de ser convertida en una mente pura e inmaculada. y la mente pura es una mente absolutamente sola. La voz que surja de esta soledad carecerá, sin duda, de poder de herir.

La última de las sentencias iniciales afirma:

" ANTES QUE EL ALMA PUEDA ERGUIRSE EN PRESENCIA DEL MAESTRO, SUS PIES HAN DE HABERSE LA V ADO EN LA SANGRE DEL CORAZON".

¿Cuándo sangra el corazón? Obviamente sangra cuando el yo del hombre está siendo aplastado, cuando la personalidad está siendo destrozada. El sangrar del corazón es el proceso de ser arrancado de las mismas raíces de nuestra existencia. ¿Qué mayor soledad puede haber que la de estar separado de uno mismo? Cuando el corazón sangra el cuerpo muere. El lenguaje espiritual, el sangrar del corazón ha de resultar en la muerte de esa entidad psicológica que llamamos el "yo". Paradójicamente, podremos erguimos en presencia del Maestro o de Dios ¡cuándo hemos dejado de existir! De acuerdo con la tradición oriental, uno no debe penetrar en el Santo de los Santos sin lavarse los pies. Ello simboliza un acto de purificación. ¿Cómo podría un alma erguirse en presencia del Maestro a menos que se haya purificado? ¿y qué mayor purificación puede haber que la que surge de la aniquilación del yo? Las personalidades han ido acumulando polvo a través de las edades y construido esa entidad que llamamos "yo". El yo es, en verdad, una acumulación del pasado, es el punto en el que están enfocados todos los recuerdos pasados. ¿Cómo podríamos entrar en el Santo de los Santos con el polvo de las edades pegado a nuestros pies? Es la remoción de este polvo de los recuerdos pasados el que hace sangrar al corazón. Cuando quedamos separados de nuestro propio pasado, quedamos solos por completo. Son el pasado y el futuro los que crean nuestra compañía, y nos apegamos rápidamente a estos compañeros, y no conoceremos qué es la soledad en tanto ellos permanezcan con nosotros. Es el "presente" el que constituye un momento de absoluta soledad, y la percepción sólo puede estar en el presente, jamás puede estarlo en el pasado o en el futuro.

Así, pues, solamente cuando quedamos separados de nuestro pasado y por consiguiente de nuestro futuro, es que podremos "ver" al Maestro solamente en el instante presente, cuando estamos absolutamente solos, después de haber removido de nuestros pies todo el polvo de nuestros recuerdos. Estando purificados por una completa separación tanto de nuestro pasado cuanto de nuestro futuro psicológico es que podremos erguimos en la presencia del Maestro. Este es, en verdad, el misterioso acontecimiento del que habla LUZ EN EL SENDERO.

La visión del Maestro advendrá al peregrino espiritual sólo cuando sus ojos, oídos y palabra hayan sido purificados, y esta purificación es, ciertamente, la profunda experiencia de la soledad. Ver y no llorar, oír y no ofenderse, hablar y no herir, serán posibles solamente cuando la mente reciba los desafíos de la vida y no responda desde su esfera de recuerdos. Cuando sólo hay desafío y no hay respuesta se ha encontrado el sendero, porque la mente está iluminada desde lo alto. Mientras la mente lucha en las tinieblas para encontrar un camino, éste no se encontrará porque la mente estará perdida en la jungla de sus propias proyecciones. Solamente cuando la mente cesa de proyectar, de proyectar su propia sombra, es que el camino puede entreverse. "Su luz brilla aun entre nuestras tinieblas", pero la mente, proyectando su propia sombra, impide verla.

La mente debe desechar su opacidad y hacerse transparente para que el sendero pueda verse. La transparencia de la mente es, en verdad, el estado de soledad, porque se ha despojado de todo lo que tenía; no tiene nada que conservar, ni substancia ni sombra. Y este es, verdaderamente, el estado espiritual supremo en el que la mente ha cesado. ¿Cómo llegar a este estado de soledad en el que ocurre el misterioso evento que nos prueba que el sendero ha sido hallado? Este es, en verdad, el tema fundamental del libro y el que se discutirá en los capítulos que siguen.

CAPITULO III

LA SUMISIÓN A LO DESCONOCIDO

En LUZ EN EL SENDERO hay una afirmación profundamente mística que dice:

"ENTRARAS EN LA LUZ PERO JAMÁS TOCARÁS LA LLAMA ".

Es obvio que esta afirmación está refiriéndose tanto a las posibilidades cuanto a las limitaciones del esfuerzo humano. Sugiere que más allá de un cierto punto particular el hombre no puede seguir, por más arduo y sincero que sea su esfuerzo. La frase "JAMÁS tocarás la llama" no puede dejar dudas en la mente del neófito, porque no hay ambigüedad alguna en ella. Para quien emprenda el arduo viaje hacia las cumbres espirituales es esencial conocer claramente cuáles son las posibilidades del esfuerzo consciente y cuáles son sus limitaciones.

Sin conocer las limitaciones del esfuerzo consciente, podríamos estar esperando de él lo que jamás podría dar y sentimos, al final, frustrados.

Es interesante notar que toda gran religión mundial tiene dos aspectos de expresión: el ético y el espiritual. El aspecto exotérico de la religión trata del problema ético del hombre. Su acercamiento a la vida es esencialmente moral, y un acercamiento moral sólo concierne a meras modificaciones en el modo de vida de uno. En otras palabras: se refiere al cultivo de nuevos hábitos. Opera en el dominio de la continuidad. Las modificaciones que trata de producir han de ser, obviamente, mediante esfuerzos concientes. La religión esotérica, con su acercamiento moral, pone un énfasis especial en las posibilidades del esfuerzo consciente.

Pero también existe el aspecto esotérico de la religión. Su base no es ética sino espiritual. Esto no quiere significar que lo espiritual sea anti-moral. El acercamiento espiritual no es ni una continuación del aspecto ético ni es contrario a él. No tiene nada que ver con meras modificaciones, con cambios estructurales, con el cultivo de nuevos hábitos. El acercamiento espiritual se refiere a la transformación fundamental del hombre, con la revolución en el centro. La religión exotérica no es una mera extensión de la esotérica, sino que pertenece totalmente a una nueva dimensión de existencia.

Frithof Schuon en su libro "LA UNIDAD TRASCENDENTAL DE LAS RELIGIONES", dice muy bien, al afirmar:

"LA PRESENCIA DE UN NUCLEO ESOTERICO EN UNA CIVILIZACION QUE POSEA UN CARACTER ESPECIFICAMENTE RELIGIOSO, LE GARANTIZA UN DESARROLLO NORMAL Y UN MAXIMO DE ESTABILIDAD; ESTE NUCLEO, SIN EMBARGO, NO ES EN NINGUN SENTIDO, UNA PARTE, NI SIQUIERA UNA PARTE INTERNA, DE LO EXOTERICO, SINO QUE PRESENTA, POR EL CONTRARIO, UNA DIMENSION CUASI-INDEPENDIENTE DE ELLO".

Si el aspecto ético o exotérico de la religión pone el énfasis en las posibilidades del esfuerzo consciente el aspecto esotérico o espiritual atrae la atención hacia las limitaciones del esfuerzo consciente. Sin embargo, conocer las limitaciones del esfuerzo consciente no significa cesar de hacer esfuerzos con la mente consciente.

Ello solamente delimita la esfera legítima del esfuerzo consciente. Dentro de la esfera, las posibilidades del esfuerzo consciente deben ser totalmente exploradas; pero, uno no debe esperar "tocar la llama" como resultado del esfuerzo consciente. Para decirlo de otra manera: el progreso ético resultante del esfuerzo consciente es un movimiento

dentro del dominio dimensional de uno, pero la transformación espiritual implica una intimación que trasciende el propio dominio dimensional. Uno trata de la extensión de la consciencia, la otra de la expansión de la consciencia.

No caben dudas acerca de que la LUZ EN EL SENDERO trata de la expansión de la consciencia. Esto queda indicado por los siguientes tres aforismos que preceden a la afirmación referentes al entrar en la luz y no tocar la llama. Estos tres aforismos son:

"DESEA UNICAMENTE LO QUE ESTA EN TI".

"DESEA UNICAMENTE LO QUE ESTA MAS ALLA DE TI".

"DESEA UNICAMENTE LO INALCANZABLE".

El primero de estos aforismos, superficialmente considerado, parecería carecer de sentido, porque importaría desear lo que ya en realidad poseemos. y tal deseo significaría una mera acumulación de lo que ya tenemos.

Dentro de esta interpretación, "desear lo que está dentro" de nosotros habría de resultar en codicia o acaparamiento psicológicos. Seguramente que LUZ EN EL SENDERO no está sugiriendo que el peregrino espiritual deba gratificarse con la codicia psicológica. Esta primera instrucción ha de entenderse a la luz de la segunda:

"DESEA UNICAMENTE LO QUE ESTA MAS ALLA DE TI".

Aquí se le indica al neófito desear lo que no posee.

Nuestros sueños, fantasías e imaginaciones están, en verdad, más allá de nosotros.

Están, sin duda, dentro de nosotros, pero permanecen todavía fuera de nuestro alcance.

¿Se nos está pidiendo seguir a estos sueños y fantasías? ¿No son nuestros sueños e ideales creaciones y proyecciones de la mente? Si hemos de desear las proyecciones de nuestra mente sin duda caeremos en un círculo de continuidad; sus movimientos resultarían en una continuidad modificada. Lo que comúnmente llamamos progreso es tan sólo una modificación en estructura. Luchar por lo que está más allá de nosotros es en verdad, resultado del esfuerzo consciente. Todos los movimientos éticos y morales están luchando por lo que está más allá, pero una transformación espiritual fundamental no puede ser el resultado de un esfuerzo consciente, podrá, a lo sumo, producir un cambio de estructura, un nuevo patrón de comportamiento, porque su lucha está en la dirección de lo que la mente ha proyectado. Lo que la mente describe como futuro es tan sólo una modificación del pasado. El "más allá" que la mente percibe es una mera modificación del "aquí".

Lo que pueda existir más allá de la esfera de la continuidad del pensamiento jamás podrá ser imaginado o soñado por la mente.

¿Cuál es, entonces, el significado de esta instrucción acerca del desear lo que está más allá de nosotros?

Luchar por lo que está más allá es, en verdad, explorar las posibilidades del esfuerzo consciente; pero, si el esfuerzo consciente fuera adecuado para producir una transformación espiritual, la tercera de este particular grupo de instrucciones sería totalmente superflua. Esta - tercera instrucción dice: "DESEA UNICAMENTE LO INALCANZABLE".

¿Cuál es la diferencia entre "más allá" e "inalcanzable"? Lo primero indica las posibilidades del esfuerzo consciente, mientras que lo último sugiere sus limitaciones. Si lo que está más allá fuera lo mismo que lo inalcanzable, no serían necesarias dos

instrucciones separadas. Pero no son lo mismo. Lo que está más allá es algo que está en el futuro, y que por consiguiente puede ser alcanzado en el curso del tiempo. Lo que separa el "aquí" del "más allá" es el tiempo, pero lo inalcanzable no tiene nada que ver con el transcurso del tiempo. Lo que puede ser alcanzado por un proceso temporal no es inalcanzable. LUZ EN EL SENDERO dice que la llama JAMAS será tocada. Esto no es una cuestión de tiempo en lo que a tocar la llama se refiere.

Aquí no se le da al neófito ningún consuelo temporal. Lo inalcanzable es lo que no está en la esfera de lo alcanzable. Una vez más: alcanzar es lograr, cumplir o realizar por esfuerzo. Desear lo inalcanzable, por lo tanto, implica desear lo que no puede ser alcanzado por esfuerzo consciente. Ello sugiere el conocer las limitaciones del esfuerzo consciente y ser sensitivo a lo que lo trasciende. La mente no conoce lo que trasciende sus fronteras, pero puede abrirse para recibir a esta Realidad trascendente. Lo inalcanzable es trascendental. Desear lo que es inalcanzable es ser sensitivo a lo que está fuera del dominio del esfuerzo consciente. ¿Cómo puede la mente desarrollar esta sensibilidad?

La mente solo puede desarrollar esta sensibilidad sólo por el exámen de sus esferas de esfuerzo consciente. Si la mente puede advertir sus operaciones dentro de esta esfera pronto comenzará a comprender las limitaciones del esfuerzo consciente. Primeramente debemos conocer qué son nuestras esferas de esfuerzo consciente antes de que podamos darnos cuenta de las limitaciones involucradas en este proceso.

¿Qué son las esferas de esfuerzo consciente del hombre? Ello está indicado en las tres reglas que siguen:

"MATA LA AMBICION".

"MATA EL DESEO DE VIDA".

"MATA EL DESEO DE BIENESTAR".

MATA LA AMBICION: ¿qué es la ambición, sea en el plano material como no material? Obviamente es un ansia de éxito, un deseo de SER ALGUIEN. El hombre tiene miedo de no ser nadie, de ser simplemente como es. Desea atraer la atención de los demás, quiere ser reconocido. El hombre busca importancia mediante la ambición. Siente que sólo un hombre de éxito puede lograr el reconocimiento de los demás, y así, tras ciertas ambiciones, materiales o espirituales, está luchando por el éxito. Ahora bien, ¿qué significa matar la ambición?

¿Significa trabajar para el fracaso? Trabajar para el fracaso es otro modo de trabajar para el éxito. Es tener éxito por el fracaso. Cuando uno se inclina hacia el fracaso es el fracaso el que se ha convertido en el objeto de la ambición. De modo que matar la ambición no significa desechar el éxito ni cortejar al fracaso. Matar la ambición significa investigar por qué tenemos esa ansia

de éxito. Si el éxito es de la esfera del esfuerzo consciente, ¿qué es lo que esperamos alcanzar por su intermedio? Es en esta investigación, y sólo en ella, que las motivaciones tras el suceso, o su opuesto el fracaso, se harán visibles. y esas motivaciones nos indicarán las limitaciones de nuestros esfuerzos conscientes, porque el éxito no tiene fin, pues cuando un hombre ha alcanzado uno, siente que debe ir un poco más allá de él tras otro éxito. La lucha tras el éxito, o proceso de devenir, no se detiene nunca, porque en ello "el hombre nunca es feliz, sino que siempre está tratando de serlo". El hombre siente que el éxito siempre se le niega. Y en este sendero del éxito, el hombre, tarde o temprano, llegará a darse cuenta de las limitaciones del esfuerzo consciente. Y cuando esto ocurre, es cuando entonces se ha matado a la ambición.

Pero si el hombre no puede tener éxito, al menos podrá gozar la alegría de la continuidad. Sin embargo, el segundo aforismo dice:

"MATA EL DESEO DE VIDA ",

¿Qué significa deseo de vida? No es sino un deseo de continuidad. Queremos continuarnos mediante las cosas que tenemos, o mediante las personas con las que estamos relacionados, o a través de las ideas e ideales que nos son caros. El hombre teme los momentos de discontinuidad porque esos momentos son instantes de absoluta soledad. Como la lucha por el éxito, también el mantenimiento de la continuidad pertenece al dominio del esfuerzo consciente. El deseo de vida nace, obviamente, del deseo de continuidad, y el hombre hace frenéticos esfuerzos por mantener la continuidad, pero al hombre no le está dado el mantener la continuidad de la existencia, porque jamás podrá evitar la muerte, por más que los esfuerzos que haga en tal sentido sean los más extenuadores. y la muerte es un momento de discontinuidad. Así pues, en ambos procesos, el de lograr el éxito y el del mantenimiento de la continuidad, los esfuerzos conscientes del hombre enfrentarán un "anillo-no-se-pasa" más allá del cual no podrá seguir.

Pese a todo, el hombre siente que si bien puede haber momentos de discontinuidad y que aunque el éxito pueda serle negado, por lo menos podrá tener seguridad durante el período de continuidad y durante el abismo de la discontinuidad. Es hacia este factor de seguridad que se atrae nuestra atención en el siguiente aforismo:

"MATA EL DESEO DE BIENESTAR".

Desear bienestar es apetecer seguridad, física, emocional, mental y espiritual. Queremos se nos certifique la seguridad en cualquier parte en que estemos. Queremos que alguien nos sostenga de la mano durante las tinieblas de la discontinuidad. Tememos soltarnos, sometemos a esa oscuridad.

De este modo, el éxito, la continuidad y la seguridad representan el campo del esfuerzo consciente del hombre. En otras palabras: sus esfuerzos conscientes están dirigidos o a alcanzar éxito, o a mantener continuidad o a establecer zonas de seguridad. LUZ EN EL SENDERO insiste en enfatizar sobre estos factores de éxito, continuidad y seguridad en los tres aforismos subsiguientes. y aquí estos tres factores nos son presentados en una forma más sutil, bajo una forma que es, por así expresarlo, espiraladamente superior. Esto está así dispuesto, obviamente, para demostrar al neófito que el éxito, la continuidad y la seguridad sólo conducen a la frustración en todos los niveles, que hay limitaciones más allá de las cuales el esfuerzo consciente no puede pasar. La espiral superior del éxito, la continuidad y la seguridad está indicada en las tres siguientes sentencias:

"MATA TODO SENTIMIENTO DE SEPARATIVIDAD.

"MATA EL DESEO DE SENSACION".

"MATA EL HAMBRE DE CRECIMIENTO".

El hombre se inclina hacia la separatividad porque siente que puede estar seguro sólo como entidad separada. La mente quiere hacernos creer que si estuviésemos establecidos en una posición fija estaríamos totalmente seguros frente a los impactos de la vida. La corriente de la vida no nos molestaría en ese aislado lugar, pero una existencia así es imposible, porque estar en una posición en la que el flujo de la vida no

pueda afectarnos es en verdad, estar estancados, paralizados. Por lo tanto, todo sentimiento de separación implica estancamiento. De este modo, la seguridad mediante la separatividad es sólo posible en una condición ¡de no existencia! Todos estos esfuerzos por la búsqueda de seguridad son, por lo tanto, completamente inútiles, porque están destinados al fracaso. El darse cuenta por uno mismo de que tal aislamiento jamás podrá darnos seguridad es, en verdad, matar todo sentido de separatividad.

Luego se nos pide matar el deseo de sensación. ¿Debemos entonces hacemos insensibles y muertos a los impactos de la vida? Después de todo ¿qué es eso de sensación? Es una forma más sutil de desear continuidad. y continuidad es el mantenimiento de una inquebrantable cadena de relaciones entre los desafíos ambientales y las respuestas psicológicas. Estar en una actitud de desafío sin reacciones de la mente es estar en una condición de tormenta y perturbación. Evitamos las tormentas y las perturbaciones realizando y manteniendo una cadena continua de reacciones. Así, "el deseo de sensación" es un esfuerzo de la mente para evitar momentos de discontinuidad o soledad; pero a veces los desafíos de la vida son tan abrumadores, que la cadena de reacciones, tan celosamente guardada por la mente, se rompe bruscamente originando una interrupción en la continuidad, y ninguna cantidad de esfuerzos mentales podrá evitar la llegada de tales momentos de discontinuidad. Este libro de Misticismo aun le pide más al peregrino espiritual: que mate el hambre de crecimiento. Si el hambre de crecimiento ha de ser aniquilada ¿cuál es el incentivo que le queda al neófito para avanzar? ¿Es que el viaje espiritual ha de ser recorrido sin incentivo alguno? ¿Ayudará el hambre de crecimiento al candidato en su viaje espiritual? Tendrá que recordar, entonces, que el hambre de crecimiento es una forma sutil de la ambición o del deseo de éxito. El hombre quiere alcanzar cada vez mayores alturas espirituales, pero ¿por qué quiere ascender cada vez más? Si hay un hambre de ascender cada vez más y más, es probable que sea porque quiere sentirse superior a los demás y quiere ganar en importancia mediante este sentimiento de superioridad. Si puede mostrar a otros que él ha tenido éxito donde otros han fracasado, entonces podrá asumir una posición importante. De modo que detrás del hambre de crecimiento está el deseo de éxito. Si la ambición es el escalón inferior de la escalera del éxito, el hambre de crecimiento es el escalón superior. Sin embargo, ambos forman parte del mismo proceso.

Pero ¿es posible alcanzar metas espirituales satisfaciendo el hambre de crecimiento? Por esfuerzo consciente ningún crecimiento o expansión es posible; todo cuanto puede alcanzarse con ello es tan sólo una extensión de la consciencia. La transformación espiritual, sin embargo, representa una dimensión superior de existencia. Es una expansión de consciencia. y desde que pertenece a una dimensión superior, estará fuera del alcance del esfuerzo consciente. ¿Cómo podría la mente, con sus esfuerzos, alcanzar algo que trasciende la esfera de su actuación? La mente sólo puede alcanzar aquello que está dentro de su propia esfera de continuidad, pero una dimensión superior no está dentro de la continuidad de la dimensión inferior, y por eso es que resulta inalcanzable en términos de mente y de esfuerzo consciente. Cuando el hombre llega a darse cuenta de esto, desaparece el hambre de crecimiento, porque ahora sabe que lo que estaba deseando tan ansiosamente no era crecimiento sino solamente una continuidad a través del éxito.

Las posibilidades y las limitaciones del esfuerzo consciente que hemos discutido en este capítulo contienen la gran verdad mística del ascenso y descenso en la vida espiritual. Es indudable que podemos ascender hasta un determinado punto mediante el esfuerzo

consciente, pero después de esto deberá producirse el descenso en nosotros de un poder que está fuera del alcance de la mente. Este descenso tendrá lugar siempre que estemos abiertos y sensibles, despojados de toda ansia de éxito, continuidad y seguridad.

LUZ EN EL SENDERO dice:

"CRECE COMO CRECE LA FLOR, INCONSCIENTEMENTE, PERO ANSIOSA E IMPACIENTE POR ABRIR SU ALMA AL AIRE. ASI DEBES AVANZAR PARA ABRIR TU ALMA A LO ETERNO, PERO HA DE SER LO ETERNO LO QUE DEBE DESARROLLAR TU FUERZA, Y NO EL DESEO DE CRECIMIENTO. EN EL PRIMER CASO FLORECES CON LA LOZANIA DE LA PUREZA, Y EN EL OTRO TE ENDURECES CON LA AVASALLADORA PASION DEL CRECIMIENTO PERSONAL".

El eterno surgir de fuerza y belleza es, en verdad, el fenómeno del descenso. Un mero esfuerzo consciente origina endurecimiento de la propia naturaleza. Donde se comprenda a ambos, las limitaciones y las posibilidades del esfuerzo consciente, allí habrá transformación espiritual en la lozanía de la pureza. Es en la lozanía de la pureza que tiene lugar el misterioso entrecruce del Ascenso y el Descenso.

Mediante esfuerzos conscientes podremos solamente entrar en la Luz; solamente en un momento de suprema inconsciencia, un momento de absoluta soledad, cuando no estamos ni siquiera con nosotros mismos, es que sucede el gran milagro de tocar la llama. Es la hora del descenso, cuando el mar recibe a la gota de rocío.

¿Pero cómo habrá uno de estar preparado para esta magna hora del descenso?

CAPITULO IV

EL DESCUBRIMIENTO DEL SENDERO

Hay tres Reglas en LUZ EN EL SENDERO que en primera lectura, ya la luz de lo que ha sido discutido hasta ahora, parecerían carecer totalmente de sentido.

Habíamos indicado al neófito que debe matar la ambición, el deseo de vida y el deseo de bienestar, el libro le pide:

"DESEA ARDIENTEMENTE EL PODER "

"DESEA FERVIENTEMENTE LA PAZ".

"DESEA LAS POSESIONES POR SOBRE TODO"

Estas reglas parecen contradecir las instrucciones dadas en la parte inicial del libro. Consideradas en sí mismas, las tres reglas dadas arriba parecerían señalar hacia el sendero de la magia negra. Examinadas superficialmente y tomándolas aisladamente, parecería que estas reglas piden al neófito encaminarse por el sendero de un materialismo grosero. Desear el poder ardientemente y desear las posesiones por sobre todo, ¿no es acaso, el sendero seguido por el hombre mundano para lograr éxito material? Estas reglas parecen traer de vuelta al éxito, la continuidad y la seguridad después de haberlos rechazado en la primera parte del libro, porque el poder marcha junto al éxito, como lo hacen respectivamente la paz con las posesiones y la continuidad con la seguridad. ¿Qué debe hacer el neófito? ¿Debe rechazar el sendero del éxito, la

continuidad y la seguridad o marchar en la dirección que ellos indican? En verdad es que el peregrino espiritual ha sido arrojado en medio de un oleaje de confusión por estas instrucciones aparentemente contradictorias.

No cabe duda que estas reglas son un sin sentido tomadas aisladamente. La cuestión es por qué han sido dadas. A fin de comprender su significado, hemos de examinarlas a la luz del aforismo que precisamente las antecede. Estas tres reglas siguen inmediatamente a la instrucción que pide al neófito que "desee únicamente lo que es inalcanzable".

Vimos en el capítulo anterior que lo "inalcanzable" es lo que no puede ser alcanzado por un esfuerzo consciente. Lo "inalcanzable" no debe ser confundido con lo que está "más allá". Al abrirse y hacerse sensitiva a lo que es "inalcanzable" la mente alcanza una condición en la que no ve nada más que un profundo y ancho abismo ante sí. Enfrenta a una inacabable tiniebla. Nada hay que mitigue esta tiniebla, porque no hay un "más allá" de donde pueda venir un rayo de luz para iluminar el camino a la mente. Ella está completamente sola, sin nada que mantener: el pasado, el pasado psicológico, ya desvanecido después de la realización de las limitaciones del esfuerzo consciente y el futuro no perceptible por ningún lado. La mente no encuentra un puente para sobrepasar el abismo y por el que le llegue la ayuda para poder penetrar en lo desconocido, ni puede ella volver, porque el pasado, compuesto de éxito, continuidad y seguridad ha quedado de lado con la realización de su falsedad. ¿Qué debe hacer la mente frente a este terrible y tenebroso abismo?

Es la condición de la mente, detenida al pie del abismo, la que ha sido descripta en las tres reglas anteriores. La condición a la que ha llegado la mente es de extrema agudeza. Esta agudeza está puesta de manifiesto por las palabras empleadas: "ardientemente", "fervientemente", y "sobre todo". La mente está en un estado de gran intensidad o tensión; está extraordinariamente alerta está agudamente despierta; no distraída, porque ¿cómo podría distraerse la mente estando al borde de un precipicio? Son el pasado y el futuro los que distraen la mente, pero ambos han desaparecido y por lo tanto no queda nada en la mente salvo un estado de ardiente despertamiento, no puede dormirse en el borde de un precipicio para no caer en las honduras abismales, ni tampoco puede moverse porque no haya dónde ir.

La mente está alerta y sin embargo inmóvil, y es esta situación la que crea el estado de tremenda agudeza. Esta agudeza o estado de ardiente despertamiento no se da solamente a nivel del pensamiento. Cubre todas las facultades del hombre. En otras palabras, el hombre: en la totalidad de su ser ha entrado en un estado de extraordinario despertamiento. No le ayudará a encontrar el camino ninguno de los esfuerzos que pueda realizar mediante las facultades que posee. Las tres reglas arriba citadas describen, así, la agudeza del ser todo del hombre.

"Desear ardiente mente el poder" describe la agudeza ideativa del hombre. El poder está asociado con las ideas, las actuaciones pensantes de la mente. El poder del pensamiento ha sido reconocido en todas las literaturas psicológicas y filosóficas del mundo.

Cualquier poder que el hombre ejerce sobre su ambiente lo es a través de su facultad de pensar. Al borde de un precipicio espiritual es por lo tanto natural que la mente desee ardientemente poder. Busca algún poder por medio del cual la oscuridad pueda ser eliminada. Se ha dado cuenta que sus propios poderes no bastan. Está buscando ardientemente algún poder en el cual confiar. Es esta tensión de la mente la que se ha expresado en la frase que dice: "desea ardientemente el poder".

Si el poder representa a la facultad pensante, la paz hace referencia a la relación humana. Enfrentando a una oscuridad sin salidas, natural resulta que el hombre también experimente una tensión emocional. La paz es una condición de equilibrio emocional. El peregrino espiritual "desea fervientemente" la paz en esta hora de

gran prueba. Esto es sin duda sensibilidad emotiva. Por eso es que se le pide al neófito, en esta instrucción, que mantenga una responsividad extraordinaria a nivel emocional. Llegamos ahora a la tercera instrucción de este particular grupo de aforismos que dice: "desea las posesiones sobre todo". Las posesiones tratan de las cosas, así como el poder y la paz hacían referencia a las ideas ya las personas respectivamente. Esta instrucción tiene relación con el estado de los sentidos físicos. Cuando una persona desea posesiones por sobre todas las cosas sus sentidos están alertas para no perder posesiones o adquirir otras de inferior calidad. Todos los sentidos necesitan estar muy sensitivos, y esto es lo que ha de suceder cuando uno está al borde de un precipicio.

Así, pues, que estas tres instrucciones describen la condición de todo el ser del hombre cuando enfrenta una situación aguda. Su mente, sus emociones y sus sentidos han de estar alertas, a fin de "captar el más leve susurro" en medio de las tinieblas circundantes. Un hombre carente del deseo de éxito, continuidad y seguridad encuentra que le falta terreno de sustentación en que mantenerse erguido. Está tratando de afirmarse un tanto en medio de su aguda situación. Es esta búsqueda de sustentación la que está caracterizada por una extraordinaria sensibilidad de la mente, de las emociones y de los sentidos físicos. Estos tres aspectos están en una condición de desvelada vigilancia. El peregrino espiritual no puede permitirse dormirse en ninguno de estos tres aspectos de su ser. Ha de mantener constante vigilancia a través de la noche. Ni siquiera un parpadeo de sueño le está permitido al borde del precipicio en el que se encuentra. Ante lo inalcanzable, que es lo desconocido, el hombre ha de estar plenamente despierto en todos los aspectos de su naturaleza.

Esta extraordinaria sensibilidad le es posible al peregrino espiritual porque todas sus distracciones, bajo la forma de éxito, continuidad y seguridad se han desvanecido. Una mente distraída jamás podrá ser sensitiva, porque está condenada a ser arrojada en varias direcciones. Esta sensibilidad es el resultado de la realización, por el hombre, de las limitaciones del esfuerzo consciente. En tanto el hombre actúe dentro del dominio del esfuerzo consciente, no se enfrentará con una situación aguda. En el dominio del esfuerzo consciente, el hombre está condenado a distraerse, a causa de las variadas alternativas que ve. Sólo cuando se han desechado todas las alternativas es que el problema se agudiza. y la disolución de un problema tiene lugar solamente cuando la mente ya no está en situación de ser dispersada por caminos alternativos. Es examinando las esferas de los esfuerzos conscientes personales, esfuerzos tras el éxito, la continuidad y la seguridad, que uno puede llegar a una situación de agudeza, en un dado problema. En esta agudeza la mente es extremadamente sensitiva, lista para recibir cualquier cosa que descienda a él desde los dominios de lo desconocido.

El problema es: ¿cómo pueden disolverse los problemas cuando se llega a una situación tal de agudización de la mente? ¿Qué sucede cuando la mente se encuentra en este estado? Aquí ya estamos auxiliados por las tres reglas que siguen a la instrucción concerniente al deseo de poder, paz y posesiones. Estas reglas son:

"BUSCA EL SENDERO".

"BUSCA EL SENDERO RETIRANDOTE AL INTERIOR.

"BUSCA EL SENDERO AVANZANDO RESUELTAMENTE AL EXTERIOR.

En tanto la mente está prisionera en el movimiento de elección de alternativas no podrá encontrar el sendero. En la elección de alternativas, la mente está siguiendo tan sólo sus propias proyecciones, y en esas condiciones, la mente está condenada a extraviarse. El

siguiente pasaje de los escritos de Ashvaghosa, el gran filósofo budista, aclara este punto en particular . Dice :

"UN HOMBRE QUE SE HA EXTRAVIADO LO ESTA PORQUE SE HA INCLINADO A SEGUIR EN DETERMINADA DIRECCION; Y SU CONFUSION NO TIENE OTRA CAUSA VALIDA QUE EL HABERSE INCLINADO EN CIERTA DIRECCION".

Solamente la mente en su situación de agudización sensitiva, erguida ante un precipicio, es la que está en condiciones de percibir el más leve indicio proveniente de lo desconocido. La mente, en estado de soledad, puede oír hasta el más leve susurro que provenga de lo inalcanzable. Dado que la mente no está ocupada con sus propios intereses, está perfectamente abierta y responsiva. La instrucción: "Busca el Sendero" está obviamente dirigida a una mente en tal estado, y no a una mente que esté inclinada a seguir una dirección particular .

Entonces ¿cuál será el campo de observación para una mente tal? Es lo que está indicado en las dos reglas siguientes y que hablan de "retirarse al interior" y de "avanzar resueltamente al exterior".

Al neófito se le pide que busque el sendero retirándose al interior, pero ¿qué verá allí cuando se hayan eliminado los deseos de éxito, de continuidad y seguridad y se hayan realizado las limitaciones del esfuerzo consciente? Si la mente ha sido despojada de todo su contenido, ¿qué es lo que hay para ser visto dentro? Aun cuando la mente haya sido vaciada de todos sus contenidos, todavía se esconde allí el deseo de nombrar a esta vacuidad. El dar nombre a una experiencia es el último frenético esfuerzo de la mente para aferrarse a algo.

Dando vueltas en torno del nombre puede recomenzar todas sus actividades tras la seguridad, el éxito y la continuidad. A los fines de nombrar algo, la mente tiene necesidad de establecer un centro de reconocimiento a fin de escapar a la soledad que de otra manera habría de enfrentar. El nombrar de una experiencia es para la mente como el aferrarse a un madero cuando está amenazada de ahogarse en las tinieblas que la van envolviendo. Por eso se le pide al neófito que se retire al interior para poder observar si la mente está empeñada en este sutil proceso de nombrar a la experiencia de vacuidad. Si lo hace, si la nombra, entonces el sendero no se encuentra, porque la mente estará siguiendo solamente en la dirección indicada por sus propias proyecciones. Innecesario es decir que con la misma percepción alerta de este proceso de nombrar en que la mente se empeña, el proceso se detiene, y esto es lo que se sugiere con la frase: "Busca el sendero retirándote al interior".

Es en esta búsqueda que la mente se libera aun de las más sutiles de sus proyecciones. Cuando la mente se ha apartado del proceso de nombrar una experiencia, del acto de nombrar aun la experiencia de la vacuidad, es entonces cuando el neófito puede "Buscar el sendero avanzando resueltamente al exterior". ¿Cuándo puede uno avanzar resueltamente?

Únicamente cuando no haya nada que lo retenga. Cuando no haya proyecciones de la mente, ni siquiera las más sutiles, reteniéndolo, entonces, y solamente entonces, podrá avanzar resueltamente.

Buscar el sendero avanzando resueltamente al exterior es tener un punto de vista absolutamente objetivo en la vida. Significa el ver las cosas tal como ellas son. No podemos avanzar resueltamente porque las proyecciones de la mente nos retienen y nos impiden ver las cosas en su adecuada perspectiva. Para avanzar resueltamente yendo hacia el exterior uno debe tener "Una recta percepción de las cosas objetivas". Sin esta

recta perspectiva nuestro avance resuelto puede resultar en un grave daño para nosotros mismos. Solamente desde un punto de vista objetivo de la vida es que uno puede percibir el más leve susurro. El sendero solamente puede hallarse después que las voces de la mente han sido acalladas.

En cuanto el neófito se retira al interior para observar las más sutiles de las actividades de la mente en busca de seguridad mediante el nombrar una experiencia, comienza esta condición de silencio a existir, y cuando el silencio reina en el interior, entonces el neófito es capaz de ver las cosas tal como ellas son. Con el debilitamiento de todos los centros de reconocimiento psicológico, la mente se libera completamente y es esta mente libre solamente la que puede avanzar resueltamente. No importa de cuáles incidentes y eventos de la vida se trate; una mente así es capaz de ver el sendero. Ella no elude ninguna experiencia, porque no puede ser cautivada por nada en ninguna parte. Es la mente amarrada a un punto fijo, la mente con centros fijos de interés psicológico, la que teme transformarse. Una mente libre no siente ni la compulsión ni las limitaciones del karma. En su acercamiento a la vida es perfectamente objetiva, ni identificándose ni rechazando ninguna situación.

LUZ EN EL SENDERO dice:

"POR LO TANTO, TEN PRESENTE QUE EL VESTIDO MANCHADO, CUYO CONTACTO TE REPUGNA, PUEDE HABER SIDO EL TUYO AYER, O QUIZA LO SERA MAÑANA. Y SI HORRORIZADO APARTAS LOS OJOS DE EL, UNA VEZ ECHADO SOBRE TUS HOMBROS MAS A TI SE ADHERIRA. EL HOMBRE QUE SE CREE VIRTUOSO SE PREPARA UN LECHO DE CIENO."

Avanzar resueltamente al exterior requiere una mente libre de todo interés fijo. El hombre que se estima virtuoso jamás avanzará resueltamente al exterior porque tiene su interés fijo en la virtud a la cual se apega por temor a perderla. El que es consciente de su virtud está amarrado a tal virtud, y ella se convierte en un centro de resistencia, de tal manera que elude todas aquellas experiencias que amenazan desposeerlo de lo que guarda tan celosamente. Avanzar resueltamente al exterior es tener una mente libre tanto del proceso de justificación como del de condenación. Una persona así no siente terror por el Karma, porque es capaz de ver cuál es su camino, no importándole cuán espeso sea el bosque de los hechos que constituyen su vida diaria. La mente libre, no atada a idea alguna, no se asusta del precipicio ante el cual está detenida. Las tinieblas no son en absoluto tinieblas para una mente que ya está libre hasta del proceso de nombrar una experiencia.

Las tinieblas parecen terribles a una mente que las ha nombrado; habiéndolas nombrado, la mente huye de ellas condenándolas como algo peligroso e impío, pero cuando ha cesado el proceso del nombrar la mente es capaz de percibir LO QUE ES con perfecta objetividad. Avanzar resueltamente hacia el exterior es, en verdad, una sumisión a LO QUE ES, una sumisión que es totalmente inconsciente. Cuando podemos ver las cosas y los hechos como son, entonces, es cuando las cosas y los hechos nos comunican sus secretos. Es en el silencio de la soledad, cuando no existe movimiento del pensamiento, que el acontecimiento misterioso ocurrirá revelando "que el sendero ha sido hallado". Este es el emocionante momento del descubrimiento, la sagrada hora en que la flor se abrirá.

Es a través de la sumisión inconsciente de la mente a lo desconocido e inalcanzable que la conmovedora experiencia del descubrimiento nos llega. Es en este momento de sumisión que el hombre llega a saber que ha "encontrado el comienzo del Sendero". Habiendo sido sacudido por la tormenta, encarado la soledad y habiéndose sometido a lo inalcanzable, llega ahora el gran instante del descubrimiento: LUZ EN EL SENDERO describe este instante así:

"LLAMESELA COMO SE QUIERA, ES UNA VOZ QUE HABLA DONDE NO HAY NADIE QUE HABLE; ES UN MENSAJERO QUE VIENE, UN MENSAJERO SIN FORMA NI SUBSTANCIA; O BIEN ES LA FLOR DEL ALMA QUE SE HA ABIERTO".

El descubrimiento del sendero es en verdad el abrirse de la flor del alma. Es en este inconsciente someterse a lo inalcanzable, en la hora de la absoluta soledad, que este misterioso acontecimiento tiene lugar.

El Sendero ha sido descubierto y ahora debemos empezar a hollar el Sendero.

CAPITULO V

EL LUCHADOR y EL GUERRERO

La primera parte de LUZ EN EL SENDERO nos conduce al descubrimiento del Sendero a través de la tormenta, la soledad y la sumisión. En la segunda parte, la obra se refiere ya al hollar el Sendero. Es obvio que uno no puede hollar el Sendero sin antes haberlo descubierto, y sin embargo, esta evidente verdad es algo olvidado por muchos que realizan ingentes esfuerzos para marchar en el Sendero espiritual. Es cuando tratamos de hollar el Sendero antes de haberlo descubierto que surge el problema de la disciplina y de la lucha. Una comprensión intelectual, que en último análisis, no es más que cierta familiaridad con palabras, no es lo que puede llamarse descubrimiento. Uno puede reunir toda la información posible acerca del Sendero a través de los libros o de oídas, pero por más que esforcemos la imaginación para ello, esto no puede ser llamado un descubrimiento. Muchos se preparan para hollar el Sendero en base a la información que han reunido. No asombrarse, entonces, que ese tipo de hollar el Sendero concluya en el cansancio, el agotamiento y la frustración. El elemento de alegría se esfuma cuando se intenta hollar el Sendero antes de descubrirlo. Hollar el Sendero antes de descubrirlo es una vulgar imitación de algún esquema particular de conducta indicado en los libros. Es un esfuerzo por vaciar y moldear nuestra vida en términos de ese esquema. Esto es lo que exacta y ordinariamente se entiende por disciplina, pero un proceso de imitación carece de toda alegría creativa. y sin creatividad, la marcha por el sendero espiritual carece de sentido. Así, pues, el descubrimiento es de fundamental importancia antes de que el candidato comience su jornada, porque es solamente en base al trasfondo del descubrimiento que uno puede sentir la alegría de la vida creativa. El descubrimiento del Sendero determina el recto punto de partida.

En el descubrimiento uno llega al "comienzo del Sendero". Giordano Bruno, el gran filósofo italiano, enunció una profunda verdad cuando dijo: "Si el primer botón de vuestra chaqueta está mal abotonado, todo el resto quedará torcido". Descubrir el Sendero es ver si el primer botón de vuestra chaqueta está bien abotonado, en su ojal correspondiente. Habiéndose descubierto el recto punto de partida, el hollar el Sendero

se hace natural y espontáneo, sin ningún empeño en forzarse a ser lo que no se es. El hollar el Sendero parece lleno de arduas disciplinas solamente cuando no se ha encontrado todavía el recto punto de partida.

En el BHAGAVAD GITA hay una sentencia que dice:

"DE CUALQUIER MODO QUE LOS HOMBRES SE ACERQUEN A MI, LOS BIEN RECIBO, PORQUE SEA CUAL SEA EL SENDERO QUE ESCOJAN, ES MI SENDERO." (IV-II)

Esta afirmación parece sugerir que existen innumerables senderos hacia la Realidad; entonces, ¿qué importa por dónde empezar? En un análisis superficial de esta sentencia parecería que, después de todo, el descubrimiento de un recto punto de partida no sería muy esencial. Frente a esta afirmación, podemos colocar esta otra de uno de los Upanishads, que dice:

“NO HAY ABSOLUTAMENTE OTRO CAMINO”

significando, obviamente, con eso, que hay solamente un solo Sendero hacia la Realidad. ¿Cómo pueden conciliarse ambas afirmaciones? ¿Son muchos los senderos hacia la Realidad o existe uno solo? Por muy extraño que parezca, ambas son absolutamente correctas. No hay duda que existen tantos caminos como individuos, pero cada individuo puede emprender tan sólo aquel camino que descubra por sí mismo. No hay otro camino a seguir salvo aquel que es descubierto por el individuo, pero desde que el descubrimiento es individual y no colectivo, habrá tantos descubrimientos como individuos. De este modo, el punto de partida del viaje espiritual diferirá de individuo a individuo, y aun a cada punto de partida tendrá su fuente de surgimiento solamente en aquello que el individuo haya descubierto. En verdad, no hay otro camino a seguir excepto el descubierto por sí mismo por cada individuo.

Pero finalmente, ¿qué significa descubrir? En primer lugar, descubrir se refiere solamente a lo que existe.

En otras palabras: la existencia debe preceder al descubrimiento. Es totalmente obvio que no podremos descubrir lo que no existe. La mente podrá inventar algo que no existió antes, pero una invención de la mente y descubrimiento son dos cosas diferentes. Una invención es un producto de la mente, mientras que descubrimiento es la percepción de lo que ya existe. Hay otro factor esencial para la comprensión de lo que se conoce como descubrimiento, y es que descubrimiento implica el ver algo por primera vez. Uniendo ambos conceptos uno podría decir que descubrimiento significa ver por primera vez algo que ya existía.

Un gran número de cosas pueden existir en tomo nuestro y que no han sido descubiertas por nosotros porque no las hemos visto. Innecesario es decir que descubrimos una cosa recién cuando la vemos, o sea, que a menos que en nuestra consciencia haya un advertimiento acerca de algo que existe, no podrá haber descubrimiento alguno con relación a esa cosa. En síntesis: la observación es fundamental para descubrir.

Ahora bien; el descubrimiento de una cosa física difiere del descubrimiento de un fenómeno psicológico. Aquí estamos discutiendo el descubrimiento del sendero espiritual, y el sendero espiritual no posee localización física, por cuanto es un fenómeno psicológico. Un objeto físico es comparativamente estático, pero un fenómeno psicológico es intensamente dinámico. Posee un estado fluido. Es tan fluido que si lo queremos ver donde está, no lo podemos ver. Se ha desplazado de donde

estaba. Nuestra condición psicológica cambia a cada instante, no en su estructura, pero sí en sus contenidos.

Desde que el sendero espiritual no está fuera de nuestra vida diaria y dado que nuestra condición psicológica con relación a esa existencia diaria cambia constantemente, el sendero habrá de ser descubierto una y otra vez, de instante en instante. Descubrir es realmente des-tapar. El sendero queda tapado por cada nueva condición psicológica, y esta es la razón por la que el descubrirlo es un proceso constante, pero, ¿este proceso de constante descubrimiento no resultaría cansador y monótono? Monotonía y descubrimiento no marchan juntos. Descubrir trae consigo una emoción conmovedora; y aunque el sendero ha de ser descubierto de instante en instante, cada uno de esos instantes constituye una experiencia conmovedora. El neófito tendrá la conmoción del ver el sendero por la primera vez, en cualquiera de los instantes en que lo descubra, en su nueva condición psicológica.

El sendero espiritual juega a las escondidas con el neófito. En la mitología hindú hay un episodio del Señor Krishna en el que juega a las escondidas con las Gopis, las pastoras vírgenes. Las Gopis sienten como si lo descubrieran por primera vez en este juego de escondidas. Tal era la conmoción de la experiencia de las Gopis que el proceso de descubrir al Señor Shri Krishna que jamás les parecía oscuro o monótono. En este episodio queda descrita la gran verdad mística de la alegría del descubrir el sendero constantemente en medio del cambio permanente de nuestra condición psicológica.

Es este elemento de descubrimiento constante del sendero lo que distingue a la espiritualidad de la moral.

La moral es un movimiento en términos de un código preestablecido. Es un ajuste en la estructura o patrón de vida. La espiritualidad, por el contrario, hace referencia al descubrimiento del contenido espiritual que anima a una estructura, lo cual implica una vida que es vivida de instante en instante. La espiritualidad no trata con generalizaciones de vida, sino con individualizaciones de vida. Entonces, ¿no tenemos nada que ver en la vida espiritual con problemas tales como la ira, la codicia, la envidia, etc. ? ¿Acaso no es la ira una generalización de un estado psicológico? Es cierto que hay un factor de generalización en el estado conocido como ira, pero tal generalización se da solo a nivel verbal, y aunque utilizamos la palabra "ira" para denotar un estado particular, el contenido de la ira difiere de individuo a individuo. Más aun: cada incidente de ira posee una individualidad que le es propia, y entre los diversos incidentes de ira, lo único que hay de común es la palabra.

Empero, la palabra ira no es, en absoluto, ira; es el contenido de un incidente o acontecimiento lo que es ira, y este contenido no se presta, por sí mismo, a generalización.

Desde que cada momento psicológico posee una individualidad propia, y dado que nuestra condición psicológica es un fenómeno en constante cambio, el sendero espiritual ha de ser descubierto de instante en instante.

En medio de la existencia diaria tenemos que encontrar el camino constantemente, y el secreto para encontrar el camino ha sido descrito en la primera parte de LUZ EN EL SENDERO. Es con la sumisión del hombre a lo desconocido e inalcanzable que ocurrirá el misterioso acontecimiento que probará "que el sendero ha sido hallado". Una tal sumisión solamente llega en momentos de absoluta soledad, causada por el rugir de tormentas psicológicas que arrancan al hombre de las mismas raíces de su existencia. El descubrimiento del sendero tiene lugar solamente en instantes de total sumisión.

Sin embargo, el descubrimiento del sendero sólo constituye el punto de partida del viaje. Todo el sendero permanece todavía sin hollar. Es necesario que recordemos

que, sobre el trasfondo del descubrimiento, el recorrido del sendero es motivo de intenso gozo. La mente, llena de la emoción resultante del descubrimiento, puede dar su atención plena y sin distracción a cada detalle conectada con el recorrer del sendero. El neófito siente que una nueva fuerza llena su corazón a consecuencia del descubrimiento. LUZ EN EL SENDERO dice:

"EL SILENCIO PUEDE DURAR UN INSTANTE, O BIEN PUEDE PROLONGARSE UN MILLAR DE AÑOS, PERO TENDRA FIN. CON TODO, SERAS PORTADOR DE SU FUERZA."

El descubrimiento ocurre en la auto-sumisión que sigue a la absoluta soledad o silencio. Este momento de silencio puede ser breve o prolongado, la duración no interesa, pero revelará al hombre una visión que llenará todo su ser. El instante de silencio es, en verdad, el instante de renovación del hombre. La nueva fuerza que ha ganado de su visión le permite hollar el sendero con una canción en su corazón.

Podríamos decir que el descubrimiento del Sendero es un viaje HACIA Dios, el Maestro o la Verdad, mientras que el recorrer el Sendero es un viaje CON Dios, el Maestro o la Verdad. Quien ha descubierto el Sendero viaja en él en compañía del Maestro mismo. El Maestro marcha con él; entonces, ¿cómo podría el marchar en el Sendero resultar cansador bajo esas circunstancias?

El descubrimiento del Sendero es, en verdad, el descubrimiento del Maestro, la Verdad o Dios. y desde el instante del descubrimiento, cada pormenor de nuestra existencia diaria, en cualquier parte del sendero que tenga lugar, asume una nueva significación. Sin embargo, viajar con el Maestro no es posible sin antes descubrir al Maestro. LUZ EN EL SENDERO dice:

"CUANDO EL DISCIPULO ESTA LISTO, TAMBIEN EL MAESTRO LO ESTA"

El estar listo del discípulo consiste en su completa sumisión que es, en verdad, el estado en el cual él descubre al Maestro. Así, desde ese instante, y en adelante, el Maestro marcha junto al discípulo. El Sendero ya no es más el Sendero del Dolor, sino que es el Sendero de un indescriptible Gozo. Es este viaje con el Maestro el que se describe en los siguientes tres aforismos con los que comienza la segunda parte de LUZ EN EL SENDERO.

"1. MANTENTE APARTE DE LA BATALLA QUE COMIENZA, Y AUNQUE LUCHES, NO SEAS EL GUERRERO."

"2. BUSCA AL GUERRERO Y DEJALE QUE LUCHE EN TI."

"3. RECIBE SUS ORDENES PARA LA BATALLA Y OBEDECELAS."

Aquí se nos recuerdan las instrucciones que Shiri Krishna dió a Arjuna en el campo de batalla. Se le pide que sea un instrumento, un canal. En otras palabras, se le pide que sea un luchador, no un guerrero. LUZ EN EL SENDERO distingue entre un guerrero y un luchador. Un luchador es, en este contexto, una agente, un canal del guerrero. El guerrero es la Realidad o la Verdad trascendente, mientras que el luchador representa

la mente humana. Si hollando el Sendero logramos que la verdad resuelva nuestros problemas jamás fracasaremos. y al contrario, si somos nosotros mediante las capacidades de nuestra mente, los que queremos resolver el problema, fracasaremos miserablemente en nuestro intento. La mente puede formular un problema, pero no resolverlo. Una vez más estamos enfrentados a las posibilidades y las limitaciones del esfuerzo consciente. LUZ EN EL SENDERO dice:

"BUSCA AL GUERRERO y DEJALE QUE LUCHE EN TI."

En otras palabras, buscar al guerrero, descubrirlo y actuar como instrumento suyo obedeciendo sus Órdenes. Si no buscamos al guerrero y luchamos la batalla sobre la base de nuestra limitada percepción, la perderemos con toda seguridad. Fracasamos una y otra vez en las batallas de la vida porque en lugar de actuar como luchadores, nos arrogamos el papel de guerreros.

Así, pues, la búsqueda del guerrero ha de ser algo permanente. Si lo perdemos de vista, siquiera un instante, en las batallas de la vida sólo habrá confusión y caos.

Sin embargo, surge la duda: si nosotros nos "mantenemos aparte de la batalla que comienza" y "buscamos el guerrero" ¿no estamos adoptando una actitud pasiva en todo nuestro acercamiento a la vida? ¿no desarrollaremos la tendencia a buscarlo en cada situación de dificultad? ¿Indica LUZ EN EL SENDERO un acercamiento pasivo a la vida? Aquí debemos comprender muy bien la doble instrucción que se da. Dice:

"2. BUSCA AL GUERRERO y DEJALE LUCHAR EN TI."

"3. RECIBE SUS ORDENES PARA LA BATALLA Y OBEDECELAS."

Buscar al guerrero es, en verdad, un acercamiento negativo. Podemos buscar al guerrero, y podremos descubrirlo, solamente en la auto-sumisión nacida de la soledad absoluta. Es mediante una absoluta negatividad que el guerrero puede ser descubierto. En tanto que la mente visualice posibilidades de un esfuerzo consciente, con referencia a un problema, el guerrero permanecerá sin descubrir. Es solamente después que las luchas de la mente en dirección del éxito, continuidad y seguridad han cesado que el guerrero puede ser descubierto. Pero LUZ EN EL SENDERO no dice solamente "busca al guerrero" sino que también dice: "déjale que luche en tí". ¿y qué significa dejar que el guerrero luche en nosotros? Es lo que se explica en el tercer aforismo en el que se pide al neófito que reciba las órdenes del guerrero para la batalla y que las obedezca. Es este un acercamiento positivo, pero positivo contra el trasfondo de lo negativo. En su marcha por el Sendero se le pide al neófito que obedezca las órdenes del guerrero y no las órdenes propias. Recordemos que en las batallas de la vida surgen las complicaciones cuando somos nosotros los que damos las órdenes. La mente, no dándose cuenta de sus limitaciones, emite sus propias órdenes para la batalla. En efecto, tal es la agudeza de la mente que una parte de ella emite las órdenes y la otra trata de obedecerlas. La parte que emite las órdenes es comúnmente llamada mente superior, y la parte que se espera que las obedezca es llamada mente inferior. Es a causa de esta división en dos que la mente se arroga el papel de guerrero, pero el guerrero no es la mente superior, porque el guerrero trasciende todos los dominios de la mente. LUZ EN EL SENDERO dice:

"EL ES TU MISMO, Y SIN EMBARGO MAS SABIO Y MAS FUERTE QUE TU MISMO."

Buscar al guerrero y dejarle luchar en nosotros obedeciendo sus órdenes es, en verdad, mostrar positividad contra el trasfondo de negatividad. Es "acción en la inacción", para utilizar la expresión del BHAGAVAD GITA' y este es verdaderamente el secreto de hollar el Sendero. En nuestra vida diaria tenemos que actuar; en efecto, el hombre no puede dejar de actuar siquiera un instante, pero la acción será la recta acción solamente cuando no seamos el actor, sino solamente un instrumento, un canal. Cuando Dios, la Verdad o el Maestro es el actor y la mente el instrumento, entonces es cuando suena un exquisito y bello canto de vida. Es cuando cesamos de sonar nuestro acorde y sólo nos limitamos a proporcionar un instrumento que el Maestro músico se manifiesta como una armonía divina a través nuestro.

El proporcionar un instrumento bien afinado, ese es, en verdad, el secreto de nuestra vida diaria. Ahora bien, un instrumento bien afinado está tenso, sus cuerdas están tirantes porque han pasado por las tormentas de afinamiento y ha llegado a la soledad absoluta. Un instrumento afinado está en soledad porque se mantiene por sí mismo. Solamente cuando el instrumento se somete completamente, en su momento de tensión, al músico, es que la música divina se hace posible. Cuando el instrumento está listo, también lo está el cantor.

Cuando el guerrero lucha en nosotros la batalla jamás podrá perderse. LUZ EN EL SENDERO dice:

"UNA VEZ QUE HA Y A PENETRADO EN TI Y SE HAYA CONVERTIDO EN TU GUERRERO, JAMAS TE ABANDONARA POR COMPLETO"... (II-4)

Es así, pues, que después del descubrimiento, el neófito recorre el Sendero en la compañía del Maestro.

Cuando una acción se cumple sobre el trasfondo de la inacción, entonces es el Maestro el que actúa a través del discípulo. Este es, en verdad, el sentido del aforismo:

"... y aunque luches, no seas tú el guerrero". Y con el Maestro a nuestro lado jamás erraremos ni un solo golpe. LUZ EN EL SENDERO ha resumido bellamente toda esta problemática del Luchador y el Guerrero en el pasaje siguiente:

"BUSCALE, ANTES DE QUE EN EL FRAGOR Y FIEBRE DE LA BATALLA PUEDES DEJAR DE PERCIBIRLO, PUES EL NO TE RECONOCERA A MENOS QUE TU LE CONOZCAS. SI TU GRITO LLEGA A SU OIDO ATENTO, ENTONCES LUCHARA EN TI Y LLENARA EL TRISTE VACIO INTERIOR. Y SI ESTO SUCEDE, ENTONCES PODRAS PERMANECER SERENO E INFATIGABLE DURANTE LA BATALLA, MANTENIENDOTE APARTADO y DEJANDOLE PELEAR POR TI. ENTONCES TE SERA IMPOSIBLE DAR UN SOLO GOLPE EN FALSO; PERO, SI P ASAS A SU LADO SIN PERCIBIRLE, ENTONCES NO HABRA DEFENSA PARA TI, TU CEREBRO VACILARA, TU CORAZON SE TORNARA INDECISO Y EN MEDIO DEL POLVO DEL CAMPO DE BATALLA, TU VISTA Y TUS SENTIDOS MENGUARAN Y NO DISTINGUIRAS A TUS AMIGOS DE TUS ENEMIGOS.(11-4)

El vacío creado por la soledad será llenado por el Maestro en el instante del descubrimiento. y cuando el Maestro es el Guerrero luchando a través del discípulo, entonces la batalla está ganada, porque ni un solo golpe habrá de errarse. El discípulo puede ir ya por la vida fresco e infatigable porque el Maestro estará permanentemente a su lado. Pero si el discípulo, en lugar de desempeñar su papel de luchador se arroga

también el de Guerrero, entonces "su cerebro vacilará" y su corazón "se tomará indeciso". Esto fue lo que le ocurrió a Arjuna cuando "en el polvo del campo de batalla" su "vista y sentidos" le abandonaron y arrojó las armas rehusándose a luchar. Arjuna era el más valiente entre los valientes, y sin embargo su corazón fue ganado por la indecisión y su cerebro comenzó a vacilar. El se dirigió al Señor Shiri Krishna así, en el campo de batalla:

"MI CORAZON ESTA APESADUMBRADO POR EL DEFECTO DEL DESALIENTO; MI MENTE ESTA CONFUSA ACERCA DE CUAL ES MI DEBER." (11-7).

¿Por qué sucedió esto a Arjuna en el campo de batalla? Porque olvidó su papel. Creyó que era el Guerrero cuando en realidad se le pedía que fuese solamente el Luchador. Todo el contenido del BHAGAVAD GITA gira en torno de este concepto del Luchador y el Guerrero, el Gran Carretero. Era Arjuna el Luchador, pero la batalla se ganó solamente cuando él luchó como un instrumento, como un canal, del Guerrero. Cuando advirtió la confusión de su mente, cuando vio que se estaba arrogando el papel del Guerrero, fue cuando declaró: "... actuaré de acuerdo con Tu palabra" (B.G.XVIII-73). Entonces Arjuna reconoció al Guerrero y dejó que luchara en él, y cuando recibió del Guerrero las órdenes para la batalla y las siguió, entonces la gran batalla se ganó. Arjuna representa la proeza humana, las posibilidades del esfuerzo consciente, el elemento de acción, mientras que Sri Krishna representa la inacción y simboliza el Espíritu Trascendental que es lo inalcanzable y por lo tanto, fuera del alcance del esfuerzo consciente del hombre. Cuando hay una coexistencia de acción e inacción, de positivo y negativo, entonces el hollar el Sendero es un viaje con el Maestro. El BHAGAVAD GITA dice, acertadamente:

"DONDEQUIERA QUE ESTE KRISHNA, EL SEÑOR DE LA YOGA, Y DONDEQUIERA QUE ESTE PARTHA, EL ARQUERO, ESTAN ASEGURADAS LA PROSPERIDAD, LA VICTORIA Y LA FELICIDAD."(XVII1-78).

Si hollando el Sendero a través de las vicisitudes de la vida diaria el hombre puede realizar el milagro de la acción en la inacción, el milagro de una coexistencia del Guerrero y del Luchador, entonces está, para él, asegurada la victoria en la batalla de la vida, porque no errará ningún golpe.

Pero, ¿le es posible al hombre realizar este milagro en medio de esta existencia mundana?

CAPITULO VI

EL SILENCIO CREADOR

El secreto para hollar el Sendero le ha sido indicado al neófito ya desde el primer aforismo con el cual comienza la segunda parte de LUZ EN EL SENDERO. En términos de esta instrucción, el peregrino espiritual ha de convertirse en un instrumento, en un foco, para la expresión del Espíritu Trascendente. Ahora bien, un instrumento, para ser efectivo, ha de poseer a la vez, cualidades positivas y negativas. Primeramente, ha de estar bien afinado, y en segundo lugar, en esta condición de afinación, habrá de

someterse totalmente al cantor. Esto, como ya lo hemos señalado, es acción en la inacción.

LUZ EN EL SENDERO pone gran énfasis en las cualidades tanto positivas como negativas de un instrumento efectivo: Ellas son el Descubrimiento del Sendero y el Hollar el Sendero. Buscar al Guerrero es descubrir el Sendero; recibir y obedecer sus órdenes es Hollar el Sendero. En otras palabras: el peregrino espiritual ha de distinguir claramente entre el Luchador y el Guerrero. La falta de una clara comprensión de los papeles del guerrero y del luchador envuelve dos peligros. Si hacemos que el guerrero asuma el papel del luchador, nos estamos abandonando a la total pasividad, en la no-acción.

Análogamente, cuando el luchador se arroga el papel del guerrero, surgen entonces la confusión y la frustración. El hombre religioso ordinario está sujeto al primer peligro, porque espera que Dios libre sus batallas; sin comprender claramente las posibilidades del esfuerzo consciente, esperará pasivamente el descenso de la gracia de Dios. Pero un idealista cae presa del segundo peligro, porque es excesivamente positivo, sin darse cuenta de las limitaciones del esfuerzo consciente del hombre. Mientras el hombre religioso corriente no llega a ser consciente de sus propias fuerzas, el idealista está demasiado seguro de sus propios poderes. Uno considera a la negatividad como siendo total pasividad, mientras que el otro confunde positividad con super-confianza. En las batallas de la vida le es posible al hombre lograr la fuerza del guerrero, pero a menudo, en su arrogancia, pronto se aferra a sus limitadas fuerzas propias y así, cayendo en la super-confianza, pierde el juego de la vida una y otra vez. En el MAHABHARAT A, la gran epopeya hindú, hay un episodio que ilustra muy adecuadamente estas dos tendencias, la de la super-confianza en las propias fuerzas y la de la completa sumisión a la Gran Fuerza del Guerrero. Cuando las dos reales familias de los Pandavas y los Kauravas decidieron finalmente resolver sus diferencias recurriendo a la guerra, ambas, naturalmente, buscaron la ayuda de Shri Krishna, Duryodhana, el jefe de los Kauravas, y Arjuna, el sin igual luchador entre los Pandavas, acudieron a Shri Krishna en busca de SU ayuda. Ambos llegaron, por casualidad, casi al mismo tiempo al palacio de Shri Krishna, habiendo Duryodhana aventajado a Arjuna por unos segundos. Cuando ellos alcanzaron el apartamiento interior de Shri Krishna, EL estaba descansando. Ambos creyeron adecuado no perturbarlo, y esperaron cerca de SU lecho. Duryodhana se sentó en una silla próxima a la cabeza de Shri Krishna, mientras que Arjuna, aunque íntimo amigo de Shri Krishna, se mantuvo de pie, con sus manos cruzadas, cerca de SUS pies.

Cuando Shri Krishna despertó de su sueño, sus ojos se posaron primero sobre Arjuna, que estaba a SUS pies. Esto puso extremadamente nervioso a Duryodhana, por temor a que Shri Krishna otorgara a él la primera elección. Por lo tanto, rogó a Shri Krishna que, por haber llegado antes que Arjuna al palacio, a él le correspondía la primera elección, pero Shri Krishna sostuvo que como EL había visto primero a Arjuna, a éste le correspondía la primera elección, y además, por ser más joven, le correspondía hablar primero. Krishna dijo: "por un lado está mi ejército integrado por bravos e intrépidos soldados, inigualables en sus cualidades de luchadores, y del otro, estoy yo mismo. Cualquier bando que me elija, deberá saber, sin embargo, que no lucharé". Cuando a Arjuna le fue ofrecido el elegir, dubitativo, respondió que quería de su lado a Shri Krishna y no a SU ejército. Duryodhana se alegró muchísimo por la elección realizada por Arjuna, porque pensó que Arjuna había cometido una tontería al querer a Shri Krishna de su lado en lugar del ejército de tan valientes luchadores. Por lo tanto, Duryodhana estaba muy contento por tener de su lado a todo el ejército de Shri

Krishna. Pero la historia de MAHABHARATA cuenta que los Kauravas y su jefe Duryodhana fueron derrotados.

Este incidente contiene una profunda verdad mística. Duryodhana luchó solamente con su propia fuerza, superconfiado en su proeza. No solamente eligió ser un luchador sino que también ¡ser el guerrero! Al elegir al ejército de Shri Krishna optó por el sendero de la cantidad. Estaba seguro que con su fuerza, cuantitativamente incrementada con el ejército de Shri Krishna, derrotaría a los Pandavas. Arjuna, por la otra parte, al elegir a Shri Krishna, eligió el sendero de la calidad. Arjuna no era un luchador corriente, sino el más valiente de los valientes. Estaba plenamente consciente de las posibilidades de su propio poder, pero quería tener ese poder para utilizarlo como un instrumento de la Gran Sabiduría de Shri Krishana. No quería que Shri Krishna peleara en su batalla, lo quería a EL como el Guerrero.

Si Arjuna pudiese tener a Shri Krishna como el Carretero que guiese su carro de guerra, eso le bastaría. El someter su fuerza como un instrumento para ser usado por Shri Krishna bastó para obtener la victoria sobre los ejércitos de los Kauravas. Arjuna libró la batalla no meramente con su propia fuerza, sino con la de su Maestro. A su poder se le añadió la gracia de Shri Krishna.

Tuvo el coraje de someter su propia fuerza a la de su Maestro. Este coraje fue el que desplegó al elegir al Maestro y no a SU ejército. Como tuvo fe en su Maestro, pudo poner a SUS pies todo lo que tenía. Al tener consciencia de las limitaciones de su propia proeza, fue colmado por la aún mayor fuerza de su Maestro.

La cantidad no lo sedujo, porque tenía una fe incommovible en la calidad. Esta es, en verdad, la diferencia entre el hombre mundano y el hombre espiritual. El hombre mundano elige la cantidad, pero el hombre de visión espiritual opta por la calidad. Este episodio del MAHABHARATA es un soberbio ejemplo de positividad en el trasfondo de la negatividad.

La cuestión es: ¿cómo elegir con claridad entre los extremos de la sobreconfianza y de la total pasividad? ¿Cómo descubrir el trasfondo de inacción en medio de nuestras actividades diarias? Es aquí que se nos da más ayuda en las instrucciones contenidas en los aforismos que siguen. LUZ EN EL SENDERO pide al neófito que "escuche el Canto de Vida".

¿Pero qué es el canto de vida? La vida, para la mayoría de los hombres, es cualquier otra cosa que un canto. Es discordia, conflicto, una lucha amarga. El Señor Buddha declaró, hace veinticinco centurias, que "el dolor es mayor que la dicha". En medio de nuestras actividades diarias oímos mucho ruido pero poco de canto. Si nuestra vida pudiera ser un canto, habría una inmensa dicha en el hollar el sendero. Si nuestras acciones pudieran ser desarrolladas sobre el trasfondo de la inacción, entonces podría existir la posibilidad de escuchar el canto de vida. LUZ EN EL SENDERO indica que si buscamos el guerrero y lo dejamos luchar en nosotros, entonces podremos permanecer "serenos e infatigables durante la batalla". Escuchar el canto de vida es, en verdad, atravesar la lucha de esta manera, serenos e infatigables, pero ¿cómo puede uno escuchar el canto de vida en medio del torturante diario torbellino?

Esta idea del canto de vida no nos ha sido presentada en broma o para jugar con nuestros sentimientos; ha sido presentada al neófito con la mayor seriedad. Podremos comprender el serio contenido de este aforismo solamente si llegamos a comprenderlo a la luz de los dos aforismos que le siguen. Todo el conjunto de los tres aforismos es como sigue:

"ESCUCHA EL CANTO DE VIDA".

"CONSERVA EN TU MEMORIA LA MELODIA QUE OIGAS".
"APRENDE DE ELLA LA LECCION DE ARMONIA (II-5-6-7)

La vida puede convertirse en un canto si podemos oír la melodía y aprender de ella la lección de armonía.

¿Qué significa oír una melodía? Melodía y armonía son términos de la música. La música india se caracteriza por su melodía, mientras que la música occidental tiene como característica sobresaliente a la armonía. Una melodía es una sucesión de notas solas, mientras que en la armonía hay una reunión de notas simultáneas o combinadas. En la sucesión de notas solas hay un movimiento de una nota fija a otra. Hay así, un intervalo entre dos notas. La gracia y el atractivo de una melodía no está en salir de una nota fija o en llegar a otra, sino en el intervalo entre esas dos notas. La originalidad del músico, la riqueza de su imaginación, consiste en qué hace durante este intervalo.

La calidad de la música ha de ser percibida en este intervalo. La libertad del músico yace en este intervalo, porque en lo demás está restringido por el mantenimiento de las dos notas fijas involucradas. El músico no puede cambiar la posición de estas dos notas fijas, pero en el intervalo entre estas dos notas fijas, él tiene libertad de imaginación. Así, oír la melodía es escuchar el intervalo entre dos notas.

Así, si queremos escuchar el canto de vida, primero deberemos tomar consciencia del intervalo entre dos sonidos, el intervalo entre dos acciones. Ser consciente del intervalo es, en verdad, escuchar el silencio; pero nosotros jamás escuchamos el silencio. Vemos, oímos, tocamos solamente aquello que se expresa; jamás escuchamos el silencio del intervalo, el silencio entre dos expresiones. Si pudiéramos escuchar el silencio de los demás en lugar de escuchar solamente las palabras pronunciadas, habría una mayor comprensión y espíritu de buena voluntad en las relaciones entre los hombres. Así como en una melodía es el intervalo entre dos notas lo que interesa, también en la vida es el intervalo entre dos palabras, entre dos acciones lo que tiene gran significado. Es en este intervalo que puede ser percibido el ser de uno. Oír la melodía es, pues, comprender la calidad de los hombres y las cosas. LUZ EN EL SENDERO nos pide conservar en la memoria la melodía que escuchemos. Esto significa, obviamente que no perdamos de vista la calidad de los hombres y de las cosas que hemos percibido en el "intervalo". Como en el intervalo percibimos las cosas tal como ellas Son, en SU naturaleza intrínseca y original, la memoria de esta percepción es indudablemente una memoria de hechos, y no la memoria de proyecciones. Si la mente proyecta algo en el intervalo, entonces el intervalo cesa de ser un intervalo.

Este profundo libro de misticismo pide al neófito que aprenda la lección de armonía de la melodía que haya escuchado. Ahora bien, hemos visto que melodía es una sucesión de notas aisladas y que armonía es un conjunto de notas simultáneas o combinadas. En la armonía, por la tanto, la relación o ajuste de partes es lo importante. Cuando suenan notas simultáneas, cada parte ha de estar perfectamente relacionada con las demás, de otro modo habrá desarmonía y discordancia.

Ahora bien, para una perfecta relación de partes, la memoria de hechos es de suprema importancia. Las relaciones humanas llegan a ser desdichadas y complicadas cuando están basadas en el recuerdo de proyecciones en lugar de estarlo en el recuerdo de hechos. La memoria de los hechos está enraizada en la percepción del todo. Si no hay recta percepción, la recta memoria es imposible, y recta percepción implica el ver las cosas tal como ellas Son, es ver el todo. Mientras que el acercamiento cuantitativo implica un examen de partes, es el acercamiento cualitativo el que significa la

percepción del todo. La calidad o totalidad de una cosa es percibida no en la acción, no en la que está manifestado, sino en el intervalo entre dos acciones.

Es en la pausa, en una pausa natural, no en una pausa calculada, entre dos acciones, que la calidad o totalidad puede comprenderse.

LUZ EN EL SENDERO dice: "La pausa del alma es el momento de asombro".

En la pausa o intervalo entre palabras y acciones es que surge la exquisitamente maravillosa visión del todo. Y cuando se percibe el todo, el ajuste de las partes se hace fácil y sin esfuerzo. Contra el trasfondo del todo, el patrón de las relaciones sobre el cual las partes han sido reunidas despliega una bella armonía. La lección de armonía puede ser oída tan sólo cuando la melodía ha sido escuchada. Las partes que constituyen los pormenores de nuestra vida diaria pueden ser ubicadas en sus correspondientes lugares sólo después que haya sido percibido el todo. La trama del Karma presenta un gran enigma y - un intrincado problema para nosotros, porque no podemos descubrir el recto lugar de cada detalle de nuestra vida. Ubicar cada pormenor en su recto lugar constituye, en verdad, la lección de armonía.

El misterio de la Parte se resolverá solamente cuando se perciba al Todo. Es a esta percepción del Todo que LUZ EN EL SENDERO nos lleva en los aforismos siguientes.

CAPITULO VII

EL SUSURRO DEL ALMA

Todo el problema de la vida espiritual del hombre está centrada en tomo de dos temas: la visión del todo y el recto ajuste de las partes. La lucha diaria del hombre, en verdad, apunta en la dirección de tratar de encontrar la ubicación correcta de cada detalle de su existencia. Este es, verdaderamente, el problema de elección, el problema del bien y del mal, porque lo que está en su lugar correcto está bien y lo que no está en su lugar correcto está mal. Mas, ¿cuándo puede uno saber el lugar correcto de algo sobre el trasfondo del todo? Sin la percepción del todo, el único método que el hombre puede emplear para el ajuste de las partes es el del ensayo y el error, pero este es un proceso inacabable, especialmente porque el estado psicológico del hombre cambia constantemente. Lo que es correcto en un estado puede no serlo en absoluto en otro estado distinto. Así, en la esfera psicológica no puede existir un código fijo, una fórmula establecida que indique qué es correcto y qué es erróneo de un modo absoluto, o sea, de un modo que pueda ser aplicado en todas las circunstancias. De este modo, tiene que haber una constante percepción del Todo. En cada estado el Todo ha de ser descubierto de nuevo.

Ya hemos visto que el Todo sólo puede ser descubierto en el intervalo -en el silencio- entre dos sonidos. En otras palabras, es sólo cuando percibimos la melodía que podemos lograr la percepción del Todo. Y cuando la melodía ha sido escuchada, es fácil aprender la lección de armonía, la lección del establecimiento de rectas relaciones entre las partes. Por lo tanto, la cuestión fundamental de la vida espiritual es la de oír la melodía, o la de escuchar el silencio, de estar consciente del intervalo. La clave de la comprensión de la vida es, pues, el intervalo.

Y el intervalo implica una discontinuidad. Así, pues, no es la continuidad sino la discontinuidad la que revela el sentido y el significado de la vida.

¿Cómo escuchar el silencio entre dos sonidos? La instrucción que LUZ EN EL SENDERO da al neófito es la siguiente :

"OBSERVA INTENSAMENTE TODA LA VIDA QUE TE RODEA. APRENDE A MIRAR INTELIGENTEMENTE EN EL CORAZON DE LOS HOMBRES. OBSERVA SOBRE TODO CON SUMA ATENCION TU PROPIO CORAZON.(11-9,10,11).

Se nos pide observar intensamente toda la vida que nos rodea, no una particular expresión de vida, sino la vida dondequiera se exprese. Esto exige un extraordinario estado de alerta ante la vida en todos sus niveles de expresión. Esto es sólo posible en condiciones de sensibilidad física, responsividad emocional y alerta mental.

A menos que una persona sea abierta y responsiva en todas las partes de su ser no será consciente de toda la vida que la rodea, y sin tal estado de alerta percatación resulta imposible una observación intensa de todas las expresiones de la vida. Ser consciente de toda la vida que nos rodea implica una extensión de las áreas de nuestro propio interés. Sin un profundo interés en la vida, no se puede pensar en una intensa observación de sus expresiones.

Ahora bien; la forma que adopta nuestro interés en algo es la de identificación o condena. Debería observarse que también la condenación es una forma de identificación, porque es una identificación con lo opuesto de aquello que rechazamos, pero, si nuestro interés en una cosa, una persona o una idea nace de nuestra identificación, entonces solo constituye una reacción de nuestra esfera de hábitos. Tal reacción podrá ser positiva o negativa; en el caso de una condenación estamos desplegando una reacción negativa. Es innecesario repetir que todas las reacciones emergen de ciertos centros fijos de la mente, y un centro fijo de la mente es un hábito.

Ahora bien; un hábito entorpece la mente tanto como a los sentidos, y este entorpecimiento acarrea una pérdida de perspectiva. Un interés nacido de un hábito carece de profundidad acerca de su objeto. Una mente condicionada por hábitos es perezosa e indolente, y se mueve en tomo solamente de su cable de amarre.

Nada fuera de esta esfera es de algún interés para observar intensamente toda la vida que la rodea. Una mente constreñida así dentro de los límites de su esfera de referencia pierde el sentido de la proporción y, por consiguiente, exagerará una parte. Está impedida de ver el todo por los factores condicionantes del hábito.

La vida espiritual es esencialmente una bellísima obra de arquitectura en la que hay armonía y sentido de la proporción. Ninguna de sus partes resulta sobreestimada o infravalorizada. Cuando una parte ocupa su lugar correspondiente, entonces, misteriosamente, el todo refulge a través de esa parte, y cuando el todo brilla a través de ella, ésta adquiere tremenda significación.

En una obra de arquitectura armoniosa, cada parte, aún el más ínfimo de los pormenores, adquiere significación a causa de la presencia del todo. Ahora bien; cuando cada cosa brilla con la significación del todo, entonces sí surge una observación natural e intensa de toda la vida que nos rodea. Es el todo el que imparte significancia a la parte y una parte adquiere significación cuando ocupa el lugar que le corresponde. En ningún otro lugar podrá la parte brillar con el significado del todo. No es necesario decir que es el todo el que reclama toda nuestra atención hacia él. No es el tamaño de una parte lo que interesa. La cosa por sí misma podrá pasar inadvertida, o sea, que no atraerá nuestra intensa atención, si el todo no está presente en ella. y cuando el todo está presente, desde cada detalle irradiará la misma calidad. La diferencia entre varias cosas será, pues, de cantidad pero no de calidad. De modo que la instrucción dada al neófito de observar intensamente toda la vida que le rodea no puede ser cumplimentada sin que descubra el lugar apropiado para cada detalle de su existencia, y descubrir el lugar

apropiado de cada detalle es tener una visión del conjunto. ¿Cómo puede uno tener acceso a esta visión del todo?

Aquí LUZ EN EL SENDERO pide al neófito "mirar inteligentemente en el corazón de los hombres". Mirar inteligentemente y mirar intelectualmente son dos cosas distintas. Mirar intelectualmente es diseccionar, analizar, examinar algo o un suceso desde un punto de vista estructural. El intelecto sólo puede ver una cosa parte por parte, tiene un punto de vista estático, se desplaza entre un cierto número de imágenes fijas. La inteligencia, por el contrario, tiene una cualidad dinámica, puede abarcar varias cosas al mismo tiempo, puede abarcar al movimiento, percibe el todo y, por lo tanto, el lugar apropiado para cada parte.

LUZ EN EL SENDERO dice: "La inteligencia es impersonal", pero no lo es el intelecto. El intelecto tiene un acercamiento personal a los hombres ya las cosas porque es producto del tiempo. Funciona del pasado al futuro; opera dentro de la esfera de la continuidad, por lo que el pensamiento es su instrumento, y el pensamiento está arraigado en el pasado y condicionado por él.

Sus conclusiones están basadas en el proceso de comparación y contraste; se identifica con lo que evoca recuerdos placenteros y rechaza o condena lo que estimula recuerdos desagradables. Por eso es que el juicio del intelecto es personal, coloreado por los recuerdos de las cosas pasadas. Mientras que el intelecto "reacciona" desde el pasado, es la inteligencia la que "actúa" en el presente. Sólo podremos mirar inteligentemente cuando pongamos de lado los juicios del intelecto. Ver inteligentemente en el corazón de los hombres es poder ver "lo que es". Cuando vemos a los hombres ya las cosas como son, no podremos evitar de amarlos. La inteligencia posee una percepción directa, y ve, por lo tanto, la naturaleza esencial de cada cosa. Ve el todo. Abarca hasta la fuente de la cual emanan las expresiones de vida.

El intelecto sólo ve expresiones externas, lo que se manifiesta. En cambio, la inteligencia llega hasta la fuente misma y, por lo tanto, su juicio está basado en la percepción del todo. Ver inteligentemente en los corazones de los hombres es ver la fuente de la acción y no meramente su estructura. En la fuente es donde ha de encontrarse la naturaleza intrínseca de todo. La estructura de la acción puede ser tosca o refinada, pero la fuente contiene la naturaleza esencial de todas las cosas. Nuestro juicio acerca de un patrón de acción está condenado a ser defectuoso en tanto no hayamos percibido la naturaleza original del actor que ejecuta la acción. La naturaleza original del actor es su dharma. Una acción que emane de este centro o fuente es una acción natural y espontánea. Es la inteligencia, no el intelecto, la que nos permite ver la naturaleza original de las cosas.

¿Cómo evocar en nuestro interior esta inteligencia para que podamos ver en el corazón de los hombres? Solamente el hombre de inteligencia es el que puede hollar el sendero. Podemos llegar a la comprensión del problema en cuanto examinemos el tercer aforismo de este grupo particular, que dice:

"OBSERVA SOBRE TODO CON SUMA ATENCION TU PROPIO CORAZON."

Superficialmente considerada, esta instrucción parecería estar basada en el egoísmo. ¿Acaso no es actividad egoísta el exanlinar nuestro propio corazón? Sin embargo, una consideración más profunda de esta instrucción arroja mucha luz sobre el problema de la inteligencia.

¿Qué significa este aforismo que nos pide que miremos con suma atención nuestro propio corazón? Le pide al neófito ser sensitivo a las sugerencias de su propio corazón. Escuchamos muy frecuentemente a la mente, pero nunca al corazón.

Escuchar al corazón no es ponerse sentimental, ni significa tampoco una reacción impulsiva o emocional a la vida que nos rodea. Únicamente se puede escuchar al corazón cuando han sido desechados las proyecciones y los motivos del pensamiento. El corazón habla tan sólo a una mente purificada. Las cosas en su naturaleza intrínseca son absolutamente puras; la impureza aparece cuando algo se adhiere a esta naturaleza intrínseca. Así, la mente se torna impura cuando se le adhiere el residuo de alguna acción incompleta. En otras palabras, es el recuerdo psicológico lo que impurifica la mente.

Cuando la mente corruptible se viste de incorrupción, entonces se hace sensitiva a las insinuaciones del corazón.

El corazón es, realmente, el asiento de la intuición espiritual. La inteligencia es aquel estado de la consciencia humana que está abierta y sensitiva a los susurros del espíritu. Una de las instrucciones que se dan al aspirante espiritual es la de aprender a meditar en el corazón. Ahora bien; meditar en el corazón es ser sensitivo a los avisos de la intuición espiritual. Meditar en el corazón es purificar la mente y hacerla transparente.

Es a esta mente así purificada que el corazón confía su secreto, ya la luz de este secreto todas las cosas alcanzan su significación. Quien posee este secreto observa a la vida con intensidad, posee un profundo respeto por todo y por todos, porque ha aprendido inteligentemente a mirar en el corazón de todos los fenómenos.

Si durante el hollar el sendero, en medio de nuestras ocupaciones diarias, uno pudiese escuchar las insinuaciones del corazón, jamás equivocaríamos el camino, pero las insinuaciones del corazón deben ser obedecidas.

El neófito debe "observar con suma atención" las insinuaciones de su propio corazón.

En una situación dada, en la solución de un problema, el corazón habla, pero tan sólo una vez, y eso, en un susurro. Si la mente es insensible al susurro del corazón, entonces el peregrino espiritual se encontrará luchando y trabajando en la oscuridad, y cada uno de los movimientos en la oscuridad está en condiciones de extraviarlo. Descuidar los susurros del corazón y rechazar la guía de la intuición, es seguir el sendero señalado por las proyecciones de la mente; la mente queda cautiva en las tinieblas de la continuidad. Ninguna transformación espiritual fundamental podrá surgir de sus esfuerzos. Su luz es tan sólo "oscuridad hecha visible".

Sin embargo, la luz del espíritu brilla hasta en medio de nuestras tinieblas. Percibiremos esta luz cuando hayan sido removidas todas las pantallas de la mente. Solamente cuando se interrumpe la continuidad de nuestra mente, es tan sólo en ese intervalo, en esos momentos de discontinuidad, que uno puede percibir la Luz Inefable y comprender el misterio de su brillo. Solamente cuando podemos escuchar las insinuaciones del corazón en medio de nuestras actividades diarias, y solamente entonces, el hollar el Sendero será una alegría indescriptible. ¿Cómo pueden desecharse las pantallas de la mente para que nos pueda ser concedida la Luz Eterna?

CAPITULO VIII

LAS TRES PETICIONES

Es en la vida diaria de trabajo y de lucha, en la rutina de la existencia cotidiana, que el Sendero ha de ser hollado. El Sendero no es ni físico ni superfísico, ni apartado de nuestras actividades cotidianas, y es allí que uno debe escuchar las insinuaciones del corazón, los susurros del Espíritu, y si este susurro se convierte en nuestro guía, entonces tendremos asegurada nuestra jornada a lo largo de la peligrosa vía, más si

fracasamos en ver "su más mínima señal entre las cabezas de la multitud", estemos entonces seguros que hemos de extraviar el camino, porque estaremos a merced de las proyecciones de la mente. El neófito ha de estar captando constantemente las órdenes del Guerrero en medio de la lucha.

La lucha no puede cesar ni siquiera un instante ni tampoco puede esperarse que el Guerrero tome las armas en su provecho. El neófito ha de ser un luchador incansable, y aunque la lucha sea ardua, que exija toda su atención, ha de estar vigilante para advertir Su señal y percibir Sus órdenes .

El sendero espiritual es, en verdad, peligroso, tan agudo como el filo de una navaja, y pobre del peregrino si el sueño lo toma siquiera un instante. Son tales las complicaciones del sendero que uno ha de estar constantemente verificando su rumbo, y es en estas vigilancias del rumbo que las insinuaciones del corazón son de un valor esencial. Si el rumbo no se controla permanentemente, el neófito está expuesto a equivocarse el camino y a extraviarse entre los senderos secundarios. Esto es lo que se indica en LUZ EN EL SENDERO hacia el final de la obra. Dice:

"EL SENDERO HA SIDO HALLADO; PREPARATE PARA HOLLARLO". (11-14)

Prepararse para hollar el sendero es escuchar las insinuaciones del corazón, es "considerar sobre todo" el propio corazón. Ahora el problema es: ¿cómo marchar a lo largo del sendero? ¿existe alguna técnica especial mediante la cual el neófito pueda marchar por el sendero?

Es necesario que cada cual recuerde que, tanto en cuestiones de índole espiritual como en otras, la palabra "cómo" no tiene ni la mitad de la importancia de las otras tales como "qué" y "¿por qué?". Son estas dos últimas palabras las que llevan al hombre al descubrimiento del sendero, y una vez que lo ha descubierto, la cuestión de "¿cómo hollarlo?", pierde totalmente su importancia. El sendero mismo le mostrará cómo hollarlo, pero el sendero ha de ser descubierto por él mismo. En la vida espiritual el neófito tiene que aprender muy bien y con claridad una lección, y ésta es la de que "la palabra" no es "la cosa". Precisamente porque conoce la palabra no ha descubierto la cosa representada por la palabra. La palabra es tan sólo un símbolo, y lo que uno tiene que comprender es lo que el símbolo trasmite, pero esta comprensión no habrá de ser acudiendo a más imágenes verbales; sino descubriendo lo simbolizado por la palabra. Un descubrimiento es siempre una percepción directa o sin velos.

Si el sendero ha sido descubierto por el neófito por sí mismo, entonces el hollarlo no constituirá un problema difícil para él. Cómo marchar por el sendero es un secreto que cada hombre ha de encontrar por sí mismo. No puede haber esquemas fijos preparados para hollar el sendero.

Un guru, un libro, un discurso pueden dar tan sólo indicaciones generales de cómo hacerlo, del mismo modo la respuesta a la pregunta ¿cómo nadar? Puede obtenerse tan sólo tirándose al agua, una respuesta a " ¿cómo hollar el sendero?" puede conocerse solamente hollándolo realmente. Por eso es que LUZ EN EL SENDERO proporciona tan sólo unas pocas sugerencias para hollar el sendero, que son como señales indicadoras, como dedos señalando el camino.

Tomarlos por algo más que señales indicadoras es confundirse totalmente.

¿Cuáles son las señales indicadoras dadas en LUZ EN EL SENDERO respecto a hollar el sendero? Son tres y dicen lo siguiente:

"PIDE A LA TIERRA, AL AIRE y AL AGUA LOS SECRETOS QUE GUARDAN PARA TI".

"PIDE A LOS SANTOS DE LA TIERRA LOS SECRETOS QUE GUARDAN PARA TI"

"PIDE AL INTIMO, AL UNO, SU SECRETO FINAL, QUE RESERVA PARA TI DURANTE EL TRANSCURSO DE LAS EDADES" (II-15,16,17)

¿Por qué se le pide al neófito que haga estas tres peticiones? ¿Cómo estas peticiones habrán de revelar el secreto de hollar el sendero? Se solicita al neófito que "pida a la tierra, al aire y al agua los secretos que guarda" para él. El aire, el agua y la tierra representan el mundo material. Tierra, agua y aire son los tres estados de la materia física: sólido, líquido y gaseoso. Por eso al peregrino espiritual se le requiere que en primer lugar pida al mundo material el secreto que guarda para él.

Una petición es posible solamente cuando el neófito es totalmente objetivo, no condenando ni identificándose con el contenido de la petición. Para poder realizar una petición tal todas las reacciones personales del peticionante deben haber cesado. ¿Cómo han de cesar estas reacciones? Únicamente cuando el neófito observe sus reacciones, aun las más sutiles, ante los impactos del mundo material, es que ellas cesarán. Que no haga ningún esfuerzo consciente para alterarlas, porque dicho esfuerzo dará por resultado solo una modificación de las reacciones, y no podrá encontrar el secreto que la tierra, el agua y el aire guardan para él, tan sólo mediante una mera modificación de las propias reacciones al medio material. El que debe ser destruido es el centro mismo de reaccionar, para que no exista un centro fijo desde donde emanen las respuestas. Mientras la mente posea ciertos puntos fijos desde los cuales reaccionar, no habrá posibilidad para una petición objetiva o impersonal. Ya fin de quebrar los centros mentales de reacción, el neófito deberá poner bajo observación todo el proceso de las reacciones, cómo surgen y por qué surgen. Deberá averiguar hasta qué punto está apegado a cosas materiales, los fenómenos del mundo físico, cuánto importan el éxito material, la fama, la posición, las posesiones, cuál es el valor que da a estas cosas. En otras palabras: habrá de observar sus reacciones, aun las más sutiles, y ver hasta qué grado significan algo estas cosas materiales de la vida para él. Averiguar el grado adecuado de significación con relación a las cosas materiales es conocer el secreto que la tierra, el agua y el aire guardan para el hombre.

Luego de la obra solicita al neófito que pida a los Santos de la tierra el secreto que guardan para él. Esta petición está obviamente dirigida al mundo psíquico o superfísico, así como la primera petición lo estaba hacia el mundo material o físico. Los Santos de la tierra son aquellos que poseen poderes suprafísicos. Esta petición consiste, por lo tanto, en que el neófito averigüe hasta qué punto ansía poderes psíquicos, qué valor les otorga. En el neófito acecha un inconsciente deseo y apego por poderes superfísicos y por resultados. Esto equivale a dar a las cosas invisibles una importancia mayor que la debida. La posesión de poderes superfísicos da al hombre un sentido de orgullo, de superioridad. Y así, pedir a los Santos de la tierra es observar las propias reacciones ante los fenómenos psíquicos y los poderes superfísicos. Conocer el secreto que ellos guardan para el hombre es encontrar su adecuado grado de significación. Aun en el hombre que ha conquistado sus deseos de posesiones materiales quedan sus deseos por posesiones psíquicas. Si tal deseo acecha en la mente del neófito, entonces su marcha por el sendero se verá grandemente obstaculizada. LUZ EN EL SENDERO dice: "Grandes hay que retroceden ante el mismo umbral..." (II-18). Pedir a los Santos es prevenir este retroceso debido al apego a los fenómenos psíquicos.

Es obvio que durante nuestra marcha por el sendero hemos de detenernos allí donde se fijan nuestros apegos. Algunos se detendrán ante las atracciones materiales, otros ante las seducciones psíquicas. Sólo aquel que no se detiene ante ninguna de esas atracciones es el que está listo para recibir el secreto final. y es a tal tipo de peregrino que se dirige la tercera petición :

PIDE AL INTIMO, AL UNO, SU SECRETO FINAL, QUE RESERVA PARA TI DURANTE EL TRANSCURSO DE LAS EDADES".

Si lo íntimo contiene el secreto final, entonces es obvio que los otros dos, los mundos material y psíquico, contienen tan sólo secretos temporarios, que transmiten sólo valores efímeros. Si podemos pedir, sin justificación ni rechazo, los secretos de los mundos material y psíquico, si podemos captar sus verdaderos grados de significación, entonces estaremos en condiciones de recibir el secreto final del Intimo, del Uno.

¿Cómo pedir al Intimo el secreto que ha estado guardando a través de las edades? Cuando vemos lo falso como falso, entonces la Verdad se nos revela, pero el ver lo falso como falso ha de ser un proceso de percepción directa por nosotros. El declarar que algo es falso porque lo dice otro, o basado en la autoridad de otros, es engañarse. Acerca de este punto la instrucción del Señor Buddha es muy precisa:

"NO DEIS ALGO POR VALIDO POR OIDAS O POR TRADICION, PORQUE HAYA SIDO TRANSMITIDO DESDE LA ANTIGÜEDAD, PORQUE SE RUMOREA, POR MERO RAZONAMIENTO O LOGICA DEDUCCION, POR SER UNA OPINION CORRIENTE O ESPECULACION, POR MERAS POSIBILIDADES Y NO CREERLO PORQUE YO SOY VUESTRO MAESTRO, SINO QUE CUANDO VOSOTROS, POR VOSOTROS MISMOS HAYAIS VISTO QUE ALGO ES MALO Y CAUSA DE SUFRIMIENTO, ENTONCES LO RECHACEIS".

Así el neófito ha de ver por sí mismo lo falso como falso, y cuando lo logre, será capaz de ver lo verdadero como verdadero y real. Si podemos realizar, descubrir por nosotros mismos, la falsedad de los valores materiales y psíquicos, estaremos preparados para recibir el secreto final; pero el ver lo falso como falso ha de ser un proceso constante, de otro modo, siempre estará presente el riesgo de retroceder ante el mismo umbral. El ver lo falso como falso es un proceso en el cual la discriminación y la indesideración se despliegan como un fenómeno conjunto. Es este fenómeno conjunto de indesideración y discriminación lo que en verdad constituye el estado de alerta percepción. En tanto la mente sea llevada por los deseos, no habrá alerta percepción, y los deseos desaparecerán solamente cuando veamos lo falso como falso. El ver y desechar lo falso son procesos simultáneos. No hay intervalo entre ambos. Si hubiera un intervalo entre el ver y el desechar, entonces lo falso reaparecería bajo una nueva forma que atraería la atención del neófito. Es en el simultáneo proceso de discriminación y de indesideración, o sea, en el instante mismo de alerta percepción, que será comunicado el secreto final.

Mas, ¿qué se quiere significar con "secreto final"?

¿Es algo fijo y estático, de modo que una vez comunicado el neófito pueda cumplirlo ajustando su vida a él?

No, porque la idea de un secreto final estático es totalmente incompatible con la naturaleza fluyente y dinámica de la vida. Lo final del secreto se refiere a cada situación. y así, paradójicamente, el secreto final habrá de ser descubierto de instante en instante, pues cada momento comporta una nueva estructura psicológica.

Conocer el secreto final es comprender, en cada instante, cuál es la recta acción. El Intimo, el UNO, nos revelará este secreto en cuanto lo pidamos, ya la luz de este secreto podremos percibir cuál es la recta acción ante un problema o una situación.

Las tres peticiones indicadas en estos aforismos se refieren a los dominios físico, psíquico y espiritual.

Instruido en cuanto al secreto final, ya el neófito podrá hollar el sendero con seguridad, porque no surgirá ningún peligro. El secreto final le permitirá marchar a lo largo del sendero con humilde confianza. Hay en él confianza porque le ha sido confiado el secreto final, pero también hay en él humildad, porque sabe que puede perder la visión en cuanto se aparte del punto de la alerta percepción. Es el filo de la navaja lo que hace humilde al neófito, pero ha ganado la confianza de poder marchar sobre el filo de la navaja porque le ha sido confiado el secreto final.

Es verdaderamente cierto que aquel que ha comprendido el secreto final marcha por el sendero con humilde confianza. Los aforismos que siguen nos permitirán comprender las implicaciones de la humilde confianza con relación al hollar el Sendero.

CAPITULO IX

EL SENDERO DEL MEDIO

El hombre ha estado siempre buscando el sentido y significado de la vida. Un mero ser llevado por la corriente de vida no le satisface. Busca afirmar su voluntad personal, y entonces entra en conflicto con la voluntad de la Naturaleza o con la voluntad Cósmica. Este conflicto también lo agota, lo mantiene encadenado al proceso de continuidad que tan celosamente cuida la mente humana. Cuando la sumisión y la resistencia a la voluntad de la Naturaleza lo postran, es entonces que se produce una pausa en su vida. Entonces comienza su búsqueda real de una solución al problema de la vida. Quiere comprender el sentido y el significado de todo el proceso de la vida. Está ansioso por conocer el secreto que el mundo pueda estar guardando para él. Entonces comienza para el hombre la etapa de tormenta y soledad.

No ve ante él más que una obscuridad total. Sin encontrar una salida y no viendo ninguna alternativa, se encuentra sereno ante lo desconocido total. En esta serenidad o sumisión descubre el sendero. Está henchido con la nueva visión y ahora está listo para hollar el sendero que ha descubierto.

Al hollar el sendero advierte que le es necesario ir verificando constantemente su rumbo, porque el océano de la vida carece de mapas y son tales las seducciones de los mundos físico y psíquico, que siente que se está desviando constantemente. El hollar el sendero exige el dominio de la técnica y la visión de la dirección. El dominio de la técnica exige un esfuerzo positivo, pero la visión de la dirección necesita de una negatividad total de parte del neófito. Así, para hollar el sendero, han de co-existir lo negativo y lo positivo, la acción y la inacción han de permanecer misteriosamente juntos. El neófito debe conocer la diferencia entre el Luchador y el Guerrero y estar presto para desempeñar el papel del Luchador cumpliendo las órdenes del Guerrero. Para hollar el sendero debe conocer la recta relación entre las diversas partes de sus ambientes subjetivo y objetivo, pero las partes no estarán perfectamente relacionadas mientras el todo no haya sido comprendido. El neófito debe, por lo tanto, escuchar la melodía de la vida y aprender de ella la lección de armonía. El éxito en el sendero depende totalmente de la armonía o perfecta relación entre las partes. Establecer armonía es saber cuál es la acción recta en medio de las siempre

cambiantes estructuras psicológicas. y es solamente cuando el hombre escucha las insinuaciones de su corazón, cuando responde a los susurros de su Alma, que percibe cuál es la acción recta de instante en instante.

Empero, al neófito solamente le será posible escuchar las insinuaciones de su corazón cuando no se distraiga aquí y allí con las sutiles apetencias de la mente. Si las distracciones de los mundos físico y psíquico lo detienen en el sendero, entonces una vez más se extraviará entre las sendas secundarias. Perderá su dirección y quedará expuesto a caer aun estando ante el umbral.

No podrá escapar a las cosas y hechos de los mundos físico y psíquico; en efecto, ha de hollar el sendero en medio del clamor y de la batahola de ambos mundos, pero si conoce los niveles de significación de las cosas y hechos en estos dos dominios, entonces permanecerá puro e incontaminado. Viviendo en el mundo no le pertenecerá, así como las hojas del loto no son afectadas por el agua en la que crece. A una mente pura e incontaminada como esa llegarán las insinuaciones del corazón transmitiendo el secreto final del sentido y significación de la vida.

Los aforismos precedentes han revelado al hombre una verdad preciosa, que consiste en que solamente sobre el trasfondo del descubrimiento puede hollar el hombre el sendero. Si falta ese trasfondo de descubrimiento, siquiera por un instante, entonces el neófito perderá su dirección y se extraviará entre las seducciones de los mundos físico y psíquico.

¿Qué significa el mantener un trasfondo invariable de descubrimiento? ¿Qué implica con relación al hollar del sendero? Los tres aforismos discutidos en el capítulo anterior indican este trasfondo invariable de descubrimiento. Mantener un trasfondo de descubrimiento es estar en un estado de constante interrogación, una condición de apertura. El estado de constante interrogación se desvanece cuando el hombre otorga una importancia indebida a las cosas y hechos de los mundos físicos y psíquicos. Importancia indebida implica un proceso o de identificación o de rechazo. Cuando se da la debida importancia a los hechos e incidentes de estos dos dominios, y solamente entonces, es cuando se transmite al peregrino espiritual el secreto final del hollar el sendero.

¿Qué se quiere decir con debida importancia y qué es grado correcto de significación? Hay una significación o importancia, y es la proyectada por la mente, pero esto no es seguramente lo que se quiere significar por debida importancia de cosas y hechos. Es solamente en el caso de considerar como significación real la significación proyectada por la mente cuando el hombre cae en la ilusión. Estar libre de la ilusión consiste no en rechazar al mundo sino comprender su debida o real significación. Comprender la debida o real significación de las cosas o de los hechos consiste en verlos tales como ellos son, con perfecta objetividad y no distorsionados por la mente. Si el peregrino espiritual ve las cosas y los hechos tal como son, entonces podrá establecer modos apropiados de acción y de conducta para cada instante.

Ahora la cuestión es: ¿Nos será posible, en la agitación y apresuramiento de la vida diaria, el desarrollar modos adecuados de acción? ¿El establecer modos adecuados de acción no interrumpirá el proceso mismo de la vida? Será posible desarrollar modos adecuados de acción siempre que la mente sea flexible, sensitiva, lista para adaptarse a cualquier forma que adopte el impulso de la vida. y la mente seguirá siendo flexible en tanto mantenga su búsqueda de los "cómo" y de los "por qué" de los valores físicos y psíquicos. Con relación a todos los casos y acontecimientos de los mundos físico y psíquico, si el neófito inquiera QUÉ valores ha adoptado y POR QUÉ los ha adoptado, entonces la mente no tendrá tiempo de asentarse en ningún punto fijo.

Estará enfrentando constantemente los valores aportados por la mente, y con ello surgirá la sensibilidad para comprender las cosas tal como son, y comprender las cosas tal como son es descubrir el valor intrínseco y debido de cada cosa. y de tal percepción de valores surgirá espontánea y naturalmente la capacidad de establecer los modos de acción que sean los más apropiados. El tratar de establecer formas adecuadas sin que comprendamos los valores reales de cosas y acontecimientos carecerá totalmente de sentido.

Ahora bien, conocer los valores intrínsecos de cosas y acontecimientos es tener sentido de la proporción. Cuando el hombre da falsos valores a los fenómenos materiales y psíquicos pierde el sentido de la proporción. y tener el sentido de la proporción a cada instante es conocer el secreto final. Solamente con un sentido de la proporción es que el sendero puede hollarse. Esta es la humilde confianza a la que se ha hecho alguna referencia en el capítulo anterior. De ordinario, al considerar temas físicos y psíquicos nos comportamos con una vulgaridad nacida de nuestra sobreconfianza o con una timidez originada en la duda y la ignorancia. Evitar la precipitación de la vulgaridad por un lado y la timidez por la otra es mantener un perfecto sentido de la proporción.

Un hombre de espiritualidad es aquel que posee un sentido perfecto de la proporción, un sentido de la recta perspectiva. Ni sobrevalora ni infraestima los valores de nada.

Percibe los rectos valores de todas las cosas porque está bien equilibrado. El está equilibrado o armonizado, lo que el BHAGAVAD GITA describe como "YUKTA".

Y cuando la mente está bien equilibrada es cuando existe perfecta flexibilidad, una predisposición para adaptarse a cualquiera sea la forma que desee adoptar el impulso de vida. Esa flexibilidad es el terreno del cual nacen modos adecuados de acción.

Sin embargo, este equilibrio mental es difícil de mantener. Cuando uno trata de mantenerlo ... ¡ya lo ha perdido! Y cuando uno no se esfuerza por mantenerlo...

¡lo pierde también! Una mente estable está tan delicadamente equilibrada que exige una vigilancia sin distracciones de parte del neófito. Existe un límite muy estrecho entre lo adecuado y lo inadecuado. Lo que en un momento puede ser adecuado, en otra ocasión podrá resultar totalmente inadecuado. Así, ningún modelo permanente o ideal de lo adecuado puede crearse. Lo adecuado ha de ser descubierto en cada momento. Un sentido de la proporción no es algo que pueda formularse por adelantado. No es un modelo de acción, es la fuente de la acción. y esta fuente es tan intangible que cuando uno siente que la ha aprehendido, ya se le ha escapado.

La condición de equilibrio es de lo más incómoda para la mente, porque no encuentra terreno en qué apoyarse; es por eso que la mente invariablemente salta de un extremo a otro. A la mente le es fácil seguir el camino de los extremos.

Los dos extremos de la mente son el hábito y el ideal. El del hábito es el camino de la indulgencia, el de hacer lo que uno ya está acostumbrado a hacer, mientras que el del ideal es el camino de la negación ya veces, el de la mortificación. En la persecución de un ideal la mente a menudo tiene que desechar hábitos ya establecidos.

Ella deberá ejercitar la negación 'ahora' para que pueda alcanzar sus fines en el futuro. De modo que la indulgencia y la negación son los dos extremos que sigue la mente. No sabe que ha de estabilizarse entre ambos extremos porque no encuentra sitio entre la indulgencia y la negación donde pueda establecer su hábitat. Si refrena un hábito entra en la esfera de la negación, y si se abstiene de la negación, se desplaza a lo largo del camino de la indulgencia. Es muy tenue la línea de demarcación entre la indulgencia y la negación. En efecto, es una línea con longitud pero sin espesor. Es obvio que una línea tal no puede ser definida, ni su posición definida, porque definirla sería impartirle un atributo de espesor, y en el instante en que el espesor es impartido, surgen a la

existencia los dos extremos. La mente está perpetuamente aprisionada en un juego de opuestos. No encuentra espacio alguno entre los dos extremos y en el cual afirmarse y enfrentar así los desafíos de la vida. A la mente capturada en el proceso de los opuestos el estar entre los dos extremos le parece totalmente impracticable. La vía natural para ella le parece el estar saltando de un extremo a otro, de modo que si la indulgencia debe cesar, debe ubicarse en la otra orilla de la negación.

Uno de los rasgos más comunes de la mente con referencia a las relaciones humanas es el de estar oscilando entre los extremos de la indiferencia y de la interferencia.

Desconoce qué es el interés puro, porque si está interesada en algo, interfiere en su libertad, y si no se le permite interferir, entonces cae en una indiferencia completa hacia ello. La mente sólo conoce la identificación o el rechazo. No puede visualizar un punto entre ambos extremos. El interés puro, en el que no opera con identificación ni rechazo, ni con indiferencia ni interferencia, esto es lo que constituye investigación objetiva. El es el que revela el grado adecuado de significación de todas las cosas. El interés puro es una condición de estabilidad, equilibrio, de armonía, y estar estabilizado es afirmarse en el espacio que para la mente no existe. Es este estado de equilibrio el que menciona LUZ EN EL SENDERO, en los tres últimos aforismos, que son como sigue:

" AFERRATE A LO QUE NO TIENE SUBSTANCIA NI EXISTENCIA ".

"ESCUCHA SOLAMENTE LA VOZ INSONORA "

"MIRA SOLAMENTE LO QUE ES INVISIBLE, TANTO AL SENTIDO INTERNO COMO AL EXTERNO". (II-19,20,21)

Existencia es lo que está manifestado; se refiere a algo concreto, mientras que la substancia es la idea, el arquetipo; se refiere a lo abstracto. El primero de estos aforismos, por lo tanto, expresa: "No te aferres ni a la cosa ni a la idea de la cosa". ¿De qué puede uno aferrarse si tanto lo concreto como lo abstracto ha sido desechados?. La mente no puede visualizar ningún estado que no sea ni concreto ni abstracto. Es como pedirle que se detenga en donde no hay espacio. Lo concreto y lo abstracto son dos extremos en verdad, y la mente salta de uno al otro.

¿Y qué significa aferrarse a lo que no es ni concreto ni abstracto? Esto se explica en el siguiente aforismo, que dice: "Escucha la voz insonora". Como ya se ha discutido en el comienzo de esta obra, esto se refiere a la percepción del intervalo que existe entre dos sonidos. Es por la percepción de este intervalo que descubriremos el punto de equilibrio, el punto de estabilidad perfecta.

Esta idea está explicada luego en el tercero y último de estos aforismos, que dice: "mira solamente lo que es invisible tanto para el sentido interno como para el externo". A veces se cree que el hombre descubrirá el punto de equilibrio transfiriendo su atención de los planos visibles a los invisibles, pero el punto de equilibrio no está más en los planos invisibles que en los visibles. No es desarrollando la clarividencia ni la clariaudicencia que el hombre alcanza la intuición espiritual. El aforismo lo afirma muy claramente, que uno ha de mirar solamente lo que es invisible tanto al sentido interno cuanto al externo. Al neófito se le pide que mire lo que no es visible ni a la mente ni a los sentidos. ESO es lo que la mente no puede comprender. Tampoco se podrá comprender el secreto de hollar el sendero en los dominios de la mente.

La mente tan sólo conoce el camino de los extremos. Si lo concreto es negado, ella se adhiere a lo abstracto; si lo visible ha de ser negado, entonces se aferra a lo

invisible. Es este movimiento entre los opuestos lo que extravía al hombre del sendero. Es en el Sendero del Medio que el hombre podrá marchar con pasos firmes cuanto humildes. Es el marchar por el Sendero del Medio en lo que consiste el secreto final comunicado por "el Íntimo, el UNO".

Innecesario es decir que el sendero del medio no consiste en un compromiso entre los dos extremos. El equilibrio no se alcanza tomando un poco de cada uno de los extremos. El Señor Buddha exhortó al peregrino espiritual a "evitar los extremos", pero evitar los extremos no es tener un poco de indulgencia y un poco de negación. Eso sería hollar el sendero de la comodidad y de la conveniencia. El sendero del compromiso significa saltar de un extremo al otro, moverse a lo largo de la línea de opuestos. Marchar por el sendero medio es vivir en el presente intangible. No se trata del presente cronológico sino del presente psicológico. En verdad, es el Eterno Ahora. Lo Eterno no debe ser confundido con lo perdurable. Lo perdurable es una extensión infinita en el tiempo, mientras que lo Eterno es atemporal. Lo Eterno es donde el tiempo no es. Y el tiempo se detiene en el presente, no en el presente cronológico, sino en el presente psicológico. Ser estable, equilibrado o armonizado es vivir en el presente. Y el presente no es un compromiso entre el pasado y el futuro. El pasado y el futuro pertenecen al proceso del tiempo, pero el presente es atemporal. Es una dimensión diferente a la dimensión en que el pasado y el futuro se mueven. Marchar por el sendero del medio es estar estabilizado en el momento presente. Cuando el presente llega a ser la fuente de todo el accionar, entonces el modo de acción que surge es perfectamente equilibrado y armónico con todas y cada una de las partes, que están ocupando su recto lugar.

Hollar el sendero del medio es encontrar el secreto final de instante en instante. Es final porque revela el secreto de la vida de instante en instante. Solamente en el sendero del medio tiene lugar el gran milagro, el milagro de una mente que se aferra a lo que no tiene ni substancia ni existencia. En este sendero la mente está libre de todo encierro psicológico, de los tirones del pasado y del futuro. y solamente es una mente libre la que puede hollar el sendero, porque ella solamente puede llegar a ser un instrumento para la expresión del impulso de vida.

Vivir en el presente, este es el secreto, en verdad, para hollar el sendero. Es aquí que el peregrino realiza que el descubrimiento del Sendero y el hollar el Sendero son un fenómeno simultáneo, no separados por un intervalo de tiempo. Cuando el descubrimiento y el hollar el Sendero llegan a ser un fenómeno conjunto, entonces el problema de la disciplina desaparece, porque, de hecho, el hombre se convierte en el punto de encuentro de la gran paradoja espiritual: la de la libertad en la Disciplina.